

# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 448

AÑO 2022

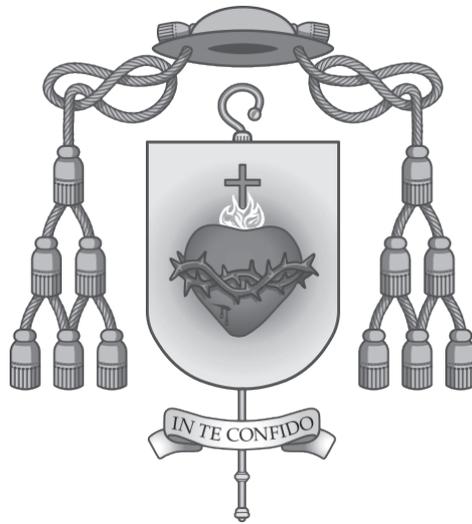
JULIO / AGOSTO

# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE



# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 448

AÑO 2022

JULIO / AGOSTO

PORTADA: Fotografía del momento de la Toma de posesión de la Diócesis de D. José Ignacio Munilla Aguirre en la Catedral de Orihuela el 12 de febrero de 2021.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante  
Marco Oliver, 5  
03009 Alicante  
Tel: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.  
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958  
ISSN 1885-1487

# SUMARIO

## OBISPO DIOCESANO

### Escritos

Carta al turismo. Año 2022.....	7
Para en todo amar y servir.....	11
Los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina convocamos a una oración en favor de la vida y la libertad religiosa.....	17
<i>El Misteri</i> cuida de nosotros.....	18

### Links a los vídeos de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre emitidos en su canal de YouTube «En ti confío»

Homilías de D. José Ignacio Munilla.....	20
Entrevistas a D. José Ignacio Munilla.....	27

### Agenda

Julio.....	28
Agosto.....	31

## CANCILLERÍA

Nombramientos.....	32
Estatutos y Reglamentos.....	35
Reforma de Estatutos.....	35
Ejercicios Espirituales.....	35
Decreto Dispensa Santiago.....	36

## SANTA SEDE

### PAPA FRANCISCO

Mensaje del Santo Padre Francisco para la II Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores.....	37
---------------------------------------------------------------------------------------------------	----

### VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CANADÁ (24-30 DE JULIO DE 2022)

Homilía en la Santa Misa en el «Commonwealth Stadium».....	41
Homilía en la Santa Misa en el Santuario Nacional de Santa Ana.....	46
Homilía en las Vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes pastorales.....	50
Encuentro con los jóvenes y con los ancianos.....	56

Carta del Santo Padre al Venerable Hermano Nuestro S.E.R. Cardenal Antonio Augusto Dos Santos Martos, Obispo Emérito de Leiria-Fátima por la PEJ 2022.....	62
Mensaje del Santo Padre para la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud 2022-2023.....	63

## **CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

16 de julio, Día de la Virgen del Carmen, Día de las gentes del mar .....	71
Crónica de la PEJ22 (Peregrinación Europea de jóvenes).....	74
Datos de la ayuda que presta la Iglesia Católica a en España en materia de familia y vida, pastoral de la salud y trata .....	75

# OBISPO DIOCESANO

## ESCRITOS

### Carta al turismo. Año 2022

#### TURISMO EN POSTPANDEMIA

Estimados turistas y diocesanos:

Aunque aún no se ha erradicado del todo la pandemia COVID 19 no obstante hemos entrado ya en una nueva etapa cuyo rumbo es la normalización de la vida social y el reinicio de los quehaceres habituales, entre ellos la actividad turística.

Sed bienvenidos, por tanto, los que pasáis vuestras vacaciones en la Diócesis de Orihuela-Alicante; y seguro que al igual que a mí, que acabo de incorporarme y de tomar posesión como su obispo, os sorprenderán gratamente la afable acogida de sus habitantes y el rico patrimonio cultural y espiritual que poseen.

Como sabéis, una de las características preeminentes del Levante Español, es el turismo. Sus playas, el clima y el entorno que lo envuelve, lo convierten en un objetivo privilegiado que genera una gran afluencia humana y que a su vez incrementa el bienestar económico y social de sus gentes. Justo es, pues, emular a Francisco de Asís en su Cántico a las Criaturas, y agradecer a Dios este designio providente que posibilita un fenómeno tan beneficioso y enriquecedor para todos.

Pero esta dádiva divina hay que mimarla. Hoy más que nunca debemos ser conscientes que el turismo en sus variadas expresiones requiere, en estos momentos, de la máxima atención y apoyo ya que son muchas las dificultades y los peligros que padece actualmente. Es por lo que, tras la parálisis de su actividad debido a la pandemia, la Organización Mundial del Turismo ha difundido unas Recomendaciones que piden un apoyo urgente y firme para ayudar al sector turístico mundial y no solo a recuperarse del COVID-19 sino a **«volver mejor al crecimiento»**. Estas Recomendaciones se refieren a mantener el empleo, apoyar a los trabajadores por cuenta propia, asegurar la liquidez, promover el desarrollo de competencias y revisar los impuestos, tasas y normativas relacionados con los viajes y el turismo. Y dado que el turismo ha sufrido un duro revés, con millones de puestos de trabajo amenazados, especialmente aquellos que ocupan mujeres y jóvenes, así como grupos marginados, se hace hincapié en la importancia de proporcionar estímulos financieros, levantamiento de restricciones de viajes tan pronto como la sanidad lo permita, flexibilización de visados e impulso al marketing entre otras medidas, con el fin de acelerar la recuperación.

Otro reto a afrontar, es la escasez de personal cualificado que exige el fomento de la formación profesional y una mayor movilidad para los que buscan empleo. Por otro lado, hay que erradicar las malas condiciones laborales y el establecimiento abusivo de horarios. La actividad turística no puede fundamentarse en el lucro, sino en el bienestar de todos los implicados y en la consecución de un turismo digno que dignifique. En este sentido, el papa Benedicto XVI en su mensaje al VII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo en Cancún afirmó que la pastoral del turismo debe *«en primer lugar, iluminar este fenómeno con la doctrina social de la Iglesia, promoviendo una cultura del turismo ético y responsable, de modo que llegue a ser respetuoso con la dignidad de las personas y de los pueblos, accesible a todos, justo, sostenible y ecológico»*.

Animo, por tanto, a todos y a cada uno de los involucrados en el sector, a que desde su respectivo ámbito y en la medida de sus posibilidades, procuren hacer **más humana** y digna la actividad turística.

También es imprescindible, en la actualidad, considerar las secuelas psicológicas producidas por la pandemia y la desconexión social que

hemos sufrido. Según afirman los psicólogos, la Covid 19 ha generado un aumento de los síntomas depresivos. Los ancianos, niños y adolescentes son grupos especialmente vulnerables a desarrollar miedos y fobias; los expertos animan a salir y a volver a la normalidad saliendo a sociabilizar. En este sentido debemos aprovechar todo el potencial terapéutico que nos ofrece la praxis turística. El ejercicio del turismo sana las mentes.

También se espera un desplazamiento constante hacia el ecoturismo para relajarse y huir de la masificación; puede ser este un medio idóneo para encontrarse también con Dios. Él no está mudo y por medio de la naturaleza nos puede elevar a lo más trascendente, tal como insinúa el papa Francisco en su encíclica «Laudato si» (nº 84): *«Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios»*. Tan solo requiere de reflexión y admiración.

En vacaciones, junto al merecido descanso, buscamos pasarlo bien. Esto es grato a los ojos de Dios. Pero hay que tener en cuenta que la satisfacción y la felicidad, no proceden de elementos exteriores, sino de la orientación de las tendencias y apetitos hacia el Creador y Ordenador de cuanto existe. La búsqueda de placeres no da la felicidad ni puede darla, y esto lo refiero, a cuantos buscan un turismo de excesos. Al respecto, es ilustrativo el siguiente diálogo de Carlos IX rey de Francia y Torcuato Tasso: ¿Cual es el ser más feliz? le preguntó el rey, a lo que contestó el poeta que ¡Dios!, ¿Y después de Dios?, Torcuato respondió, «el más feliz después de Dios es el que más se parece a Dios». Esto hay que tenerlo presente al elegir las diversiones turísticas.

Por último quiero exhortar a los sacerdotes, religiosos y laicos cristianos a que pongamos el máximo empeño en la evangelización de este singular areópago que Dios nos brinda. Y os animo también, a que participéis en el próximo VIII Congreso Mundial de Pastoral de Turismo organizado por la Santa Sede, la Conferencia Episcopal Española y la Diócesis Compostelana, que se celebrará del 5 al 10 de octubre en Santiago de Compostela.

Y a los que venís de fuera, deciros que estáis en vuestra Iglesia. No sois extraños. Os esperamos en nuestras asambleas y celebraciones.

A todos os encomiendo a la Virgen María, que ella os acompañe y os proteja siempre. Os doy mi bendición.

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**  
Obispo de Orihuela-Alicante.

**Para en todo amar y servir***(Apostando por los Ejercicios Espirituales)***1. 500 años de una conversión. Concretemos.**

Los sueños que Dios ha depositado en lo más profundo de nuestro corazón forman el pentagrama en el que Dios se dispone a escribir la historia de salvación en cada uno de nosotros. Malo será confundir la esperanza con nuestros deseos devaluados, pero tampoco debemos tener miedo a explorar los auténticos deseos que anidan en cada uno de nosotros, porque son reveladores de la plenitud que Dios quiere concedernos.

Íñigo de Loyola fue un hombre profundamente apasionado, en cuyo corazón bullían multitud de deseos... Comenzó buscando la gloria de este mundo, para finalmente, terminar descubriendo que solo la búsqueda de la gloria de Dios es capaz de saciar el deseo de plenitud que tiene todo hombre.

Cada uno de nosotros necesita recorrer un camino similar hasta llegar a entender que nuestro deseo de felicidad coincide al milímetro con la llamada a la santidad que Jesús nos dirige en su Evangelio. Ser feliz y ser santo no son dos cosas distintas, sino una misma realidad vista desde dos ángulos: desde el corazón del hombre y desde la revelación de Dios. Cuando uno llega a esta profunda convicción podemos decir que ha experimentado su primera conversión.

Concluimos la celebración de los 500 años de aquella primera conversión de San Ignacio, acontecida durante su convalecencia en Loyola. Es de justicia que nos hagamos ahora la pregunta sobre cuál pueda ser la principal conclusión o aportación de este año conmemorativo que se inició el 20 de mayo de 2021 y se ha extendido hasta el 31 de julio de 2022. Sería de lamentar que todo hubiese quedado reducido a unos actos conmemorativos.

Pues bien, he aquí el instrumento más práctico y eficaz dado a luz por San Ignacio tras su primera conversión: los Ejercicios Espirituales. En ellos encontramos un itinerario luminoso para vivir nuestra existencia

en permanente estado de conversión, más allá de nuestras miserias, en la esperanza de que el Espíritu Santo coronará la obra buena que comenzó en nosotros.

## **2. Te presento este tesoro...**

Los Ejercicios Espirituales que San Ignacio de Loyola recibió del Espíritu Santo y entregó a la Iglesia, han marcado la vida de muchos de nosotros. Gracias a ellos hemos experimentado la grandeza del amor de Dios, y bajo su mirada hemos comprendido lo que es el hombre y quiénes somos; nuestra identidad más profunda. Nos han mostrado cómo conocer y amar al Padre y cómo vivir nuestra condición de hijos de Dios. Hemos encontrado un cauce seguro para perseverar en el camino emprendido en el bautismo.

Ciertamente, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio no son un legado para unos pocos, sino para la Iglesia Universal. Se trata de un tesoro que ha sido encarecidamente recomendado en el magisterio de muchos Papas y, por supuesto, testimoniado por aquellos que se han introducido en él en primera persona. En concreto, el Papa Francisco ha propuesto los Ejercicios Espirituales como camino para adentrarnos en una profunda experiencia de Dios, sin limitarnos a 'hablar de oídas': «Quien vive los ejercicios espirituales de modo auténtico experimenta la atracción, el encanto de Dios, y vuelve renovado, transfigurado a la vida ordinaria, al ministerio, a las relaciones cotidianas, trayendo consigo el perfume de Dios».

Es obvio que Íñigo de Loyola nunca imaginó que la experiencia de renovación interior que vivió en Manresa, que ha quedado plasmada en los Ejercicios Espirituales, pudiera llegar a cambiar el rumbo y la vida de millones de personas a lo largo de estos cinco siglos.

## **3. Te lo recomiendo...**

### *3.1. A ti, sacerdote*

A ti, hermano sacerdote, que como Marta tienes el peligro de estar ocupado en las cosas de Dios, pero sin la debida relación personal con nuestro Señor Jesucristo (cfr. Lc 10, 38ss). A ti que necesitas acoger la

invitación de Jesús: «Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré» (Mt 11, 28). A ti que te sientes interpelado cada vez que escuchas las palabras del ángel a la Iglesia en Éfeso: «Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero» (Ap 2, 2-3). Se trata de responder al proyecto de Dios sobre nuestra vida y servir con alegría siendo testigos del Evangelio.

### 3.2. *A ti, consagrado*

Hago más las palabras de Benedicto XVI en el marco de una reunión con la FIES, a la hora de invitarte a ti, consagrado o consagrada: «Junto a otras formas muy loables de retiro espiritual, no debe nunca faltar la participación en los Ejercicios Espirituales, caracterizados por ese clima de silencio completo y profundo, que favorece el encuentro personal y comunitario con Dios y la contemplación del rostro de Cristo».

Los Ejercicios Espirituales son para los consagrados un instrumento privilegiado para renovar su relación sponsal con Jesucristo. Y es que a veces es necesario acudir al desierto para poder escuchar las palabras del esposo con quien convivimos habitualmente. Así lo sugiere el profeta Oseas: «Le pediré cuentas de los días en que quemaba incienso a los ídolos. Ataviada con su anillo y su collar, corría detrás de sus amantes, y a mí, me olvidaba —oráculo del Señor—. Por eso, yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón, le entrego allí mismo sus viñedos, y hago del valle de Acor una puerta de esperanza. Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto. Aquel día —oráculo del Señor— me llamarás ‘esposo mío’, y ya no me llamarás ‘mi amo’.» (Oseas 2, 15-18)

### 3.3. *A ti, laico.*

En el momento presente disponemos, gracias a Dios, de diversos instrumentos para un primer anuncio del Evangelio, que están permitiendo que muchas personas vivan la experiencia de un profundo encuentro con Cristo que cambia el rumbo de sus vidas. Sin duda este tipo de retiros de impacto inicial son un gran kairós -un tiempo de gracia- para

la Iglesia. Se trata de experiencias especialmente vivas e intensas, pero que han sido diseñadas para ser realizadas una vez en la vida, sin la pretensión de reiteración. Por ello, es claro que estas experiencias fuertes de encuentro con Cristo conviene que sean acompañadas, en el devenir de la vida, a través de la propuesta de los Ejercicios Espirituales, como gran ayuda para su consolidación y para iluminar todos los discernimientos necesarios tras producirse esta primera conversión, integrando así los Ejercicios Espirituales en un itinerario de Nueva Evangelización.

#### *3.4. A ti comunidad parroquial.*

Por otra parte, por lo que se refiere a la vida ordinaria de nuestras parroquias, la oferta de los Ejercicios Espirituales sale al paso del peligro de que la vida pastoral parroquial quede circunscrita a una serie de «servicios». La parroquia está llamada a ser, ante todo y sobre todo, el lugar de encuentro personal y comunitario con el Resucitado. Por ello, ante el riesgo de que algunos fieles puedan tener tan solo una experiencia superficial de Dios, la integración de los Ejercicios Espirituales en la vida parroquial ofrecerá el espacio adecuado para el encuentro de conversión.

Añadamos a esto último que los Ejercicios Espirituales anuales serán la mejor forma de alimentar y renovar a los agentes de pastoral que sirven al conjunto de la comunidad cristiana de forma fiel y abnegada.

### **4. Aprender a acompañar en la experiencia de los Ejercicios**

No cabe duda de que para poder vivir esta experiencia de los Ejercicios, es necesario que haya personas dispuestas a formarse con la intención de poder acompañar en el camino. San Ignacio nos dejó el itinerario o recorrido de los Ejercicios de una manera muy bellamente estructurada, pero es necesario profundizar en su espiritualidad y en el acompañamiento para poder ser unos buenos instrumentos del Señor, a la hora de ofrecer los Ejercicios Espirituales. Para esto se necesita ponerse en la actitud del discípulo. De esta manera se podrá mostrar a otros la fuerza poderosa que tiene en el alma.

Como ayuda, desde nuestra Diócesis nos disponemos a ofrecer dos instrumentos de formación:

El primero tendrá lugar en la Cátedra de Espiritualidad San Juan de Ávila del Instituto Teológico «Cor Christi» de Alicante, los martes por la mañana, a lo largo del curso 2022-2023: Se impartirá un curso de capacitación sobre «Dirección espiritual y Ejercicios Espirituales». Profesores expertos en espiritualidad cristiana nos enseñarán este arte de la dirección y de la predicación de los Ejercicios espirituales. Está dirigido a seminaristas, sacerdotes, consagrados y laicos que se sientan llamados a participar en este gran reto de poner los Ejercicios Espirituales, al mismo tiempo que el acompañamiento espiritual, en el centro de la propuesta pastoral eclesial.

El segundo será una serie de videos formativos sobre el mismo tema que en un tono más divulgativo, iremos colgando en el canal de YouTube de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante.

## **5. Entrenando misioneros para formar santos.**

Me atrevo a pedirlos, de corazón, que nos pongamos todos en camino, con la mano fuertemente asida en el arado, con los ojos fijos en el que completa y alimenta nuestra fe: Cristo. Tomemos todos los medios que la Iglesia, Madre y Maestra, como depositaria de los tesoros divinos, pone a nuestro alcance. Y, de un modo concreto, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Se trata de crear un nuevo estilo de vida en el que la contemplación, la meditación, el discernimiento y el sentir con la Iglesia formen parte de nuestra vida cotidiana y nos acompañen a lo largo de toda la vida.

Alguien dijo que «solo los enamorados enamoran». Descubrir el amor de Dios y experimentarlo lleva a concentrar todas nuestras energías en que Él sea conocido y amado por todos. Los Ejercicios Espirituales difieren mucho de otros métodos autorreferenciales que proliferan en nuestros días. No buscan como fin último el sentirse bien, sino ser ofrenda de amor para el mundo y, para ello, ordenar nuestra vida, de forma que en todo busquemos amar y servir, para mayor gloria de Dios.

Se da también la circunstancia de que se cumplen 100 años de la proclamación de San Ignacio de Loyola como Celestial Patrono de los Ejercicios Espirituales. Así lo hizo Pío XI el 25 de julio de 1922, en su

Constitución Apostólica «Summorum Pontificum».

Pues lo dicho: «Para en todo amar y servir, apostemos por los Ejercicios Espirituales.»

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**  
Obispo de Orihuela-Alicante.

## **Los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina convocamos a una oración en favor de la vida y la libertad religiosa**

### **Tendrá lugar el 14 de octubre en la plaza de la Virgen de Valencia**

Los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina hemos convocado una oración a favor de la vida, que tendrá lugar el día 14 del próximo mes de octubre por la tarde, en la plaza de la Virgen, de Valencia.

En la concentración se rezará un Rosario que dedicará cada uno de los cinco misterios a distintos ámbitos relacionados con la defensa de la vida: aborto, eutanasia, derecho a la objeción de conciencia sanitaria, paz y fraternidad contra las guerras y el terrorismo, educación y voluntades anticipadas.

El encuentro estará presidido por la imagen peregrina de la Virgen de los Desamparados. En la oración, además de los obispos, participarán representantes de las distintas entidades y asociaciones valencianas que trabajan a favor de la vida y de la libertad religiosa.

Los convocantes esperamos que sea una «gran concentración» en la que participemos muchos de fieles de la Archidiócesis en defensa del derecho a la vida y del derecho a la libertad religiosa, ya que «ambos van muy unidos y no puede entenderse uno sin el otro».

La convocatoria se ha realizado ante la reciente aprobación por el Parlamento de legislaciones que debilitan la defensa de la vida, así como la puesta en práctica de una normativa que dificulta en gran medida la presencia de la asignatura de Religión en la escuela, entorpeciendo la potestad de los padres sobre la educación de sus hijos.

Os invito a todos a reservar en vuestras agendas esta convocatoria, a defender la Vida como un don de Dios y a dar razón de nuestra Fe.

**✠ José Ignacio Munilla Aguirre**  
Obispo de Orihuela-Alicante.

## ***El Misteri cuida de nosotros***

A los seis meses de mi llegada a la Diócesis de Orihuela-Alicante me dispongo, con gran expectación, a tomar parte en la celebración del Misteri D'Elx. A lo largo de este tiempo he sido testigo de la fascinación que el Misteri genera no solo en los ilicitanos, sino en cuantos se han convertido en incondicionales de la representación de este auto sacramental. Alguien dijo que solo los enamorados enamoran, y a fe cierta que la mejor tarjeta de presentación del Misteri es la ilusión y el entusiasmo con que sus seguidores lo viven y comunican.

Recientemente tuve la oportunidad de compartir mesa con los participantes en el Misteri, así como con los miembros de la Junta Rectora y del Patronato, y en el clima que se respiraba entre los comensales pude comprobar que no son solo los ilicitanos los que cuidan del Misteri, sino que el Misteri cuida de ellos...

Me estoy refiriendo, en primer lugar, a la integración social que se percibe en torno a la custodia, organización y su puesta en marcha. No es fácil encontrar, en un momento de tantas fracturas sociales como el presente, un elemento de cohesión social tan potente como el Misteri, reconocido como Patrimonio de la Humanidad. La concepción laicista que sostiene como punto esencial la separación absoluta entre el ámbito civil y el religioso, choca de bruces con la realidad de la celebración de un auto sacramental en el que toman parte instituciones de diversa índole, integrando así nuestra sociedad de forma efectiva.

Pero al afirmar que el Misteri cuida de nosotros, me estaba refiriendo también a un aspecto aún más trascendente: nuestra esperanza. Me permito compartiros una experiencia personal íntima para poder explicarme mejor. Cuando se me ofreció la posibilidad de poder invitar a alguna persona allegada a la representación del Misteri, pensé en mi interior, no sin cierta melancolía, que si hubiesen vivido nuestros padres a buen seguro que me habbría encantado compartir con ellos esta oportunidad única... Pero en ese mismo momento me percaté de que ellos estarían presentes en un puesto destacadísimo en la representación del Misteri. Cuando en la culminación del auto sacramental la 'Mare de Déu' entra

en la gloria del Cielo, en cuerpo y alma, en ese momento recordamos cuál es la esperanza a la que estamos llamados, que no es otra que la de encontrarnos toda la familia en el Cielo. No hay lugar, por lo tanto, para melancolías; el Misteri cuida de nosotros, en la medida en que ilumina y alimenta nuestra esperanza cristiana.

A propósito del término «Misteri», me permito compartiros una reflexión de un teólogo australiano llamado Francis Joseph Sheed: «Un misterio no es una verdad de la que no podamos saber nada, sino una verdad de la que no podemos saber todo». Y en consecuencia, para disfrutar con pleno sentido de nuestro auto sacramental, es importante que conozcamos en profundidad el dogma de la Asunción de María a los Cielos, celebrado por la Iglesia Católica el 15 de agosto. Así lo recoge el número 966 del Catecismo de la Iglesia Católica: «Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo y enaltecida por Dios como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte. La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos».

¡Os deseo a todos una vivencia gozosa e intensa del Misteri de la Asunción a los Cielos de la Mare de Déu!

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**  
Obispo de Orihuela-Alicante.

**Links a los vídeos de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre emitidos en su canal de YouTube «En ti confío»:**  
**[www.youtube.com/c/Enticonfio](http://www.youtube.com/c/Enticonfio)**

- **Homilías de D. José Ignacio Munilla**

Homilía 31.08.2022 // Miércoles de la 22ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/eF46hMT-ieY>

Homilía 30.08.2022 // Martes de la 22ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/ejvhUEIas7s>

Homilía 29.08.2022 // Martirio de San Juan Bautista

<https://youtu.be/NQfs1oK17vg>

Homilía 28.08.2022 // Domingo de la 22ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/gRW4enBQHtM>

Homilía 27.08.2022 // Sábado de la 21ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/csK3gbfDBkQ>

Homilía 26.08.2022 // Viernes de la 21ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/79uZgZ3hGq0>

Homilía 25.08.2022 // Jueves de la 21ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/i20BNsxTOB0>

Homilía 24.08.2022 // San Bartolomé

<https://youtu.be/35cX4SAW3Lg>

Homilía 23.08.2022 // Martes de la 21ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/MUKceUsBTXY>

Homilía 22.08.2022 // Lunes de la 21ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/J39qfsUU-T4>

Homilía 21.08.2022 // Domingo de la 21ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/4Jtgw1MRDvM>

Homilía 20.08.2022 // Sábado de la 20ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/azNBg2A-vic>

Homilía 19.08.2022 // Viernes de la 20ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/8ae5mqO6kPM>

Homilía 18.08.2022 // Jueves de la 20ª semana del Tiempo Ordinario

[https://youtu.be/S\\_DputDz5tk](https://youtu.be/S_DputDz5tk)

Homilía 17.08.2022 // Miércoles de la 20ª semana del Tiempo Ordinario

[https://youtu.be/9V3\\_YhMqWKS](https://youtu.be/9V3_YhMqWKS)

Homilía 16.08.2022 // Martes de la 20ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/9Cxf3rQbLx8>

Homilía 15.08.2022 // Asunción de María a los cielos

<https://youtu.be/Kw8V-hH-4QY>

Homilía 14.08.2022 // Domingo de la 20ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/NVqQwkoybA4>

Homilía 13.08.2022 // Sábado de la 19ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/m2ERLfnWysE>

Homilía 12.08.2022 // Viernes de la 19ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/wMsjX4jWFNY>

Homilía 11.08.2022 // Jueves de la 19ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/u8zz5iswErs>

Homilía 10.08.2022 // San Lorenzo

<https://youtu.be/-VS8II0B16A>

Homilía 09.08.2022 // Santa Benedicta de la Cruz

<https://youtu.be/XYcXGYgyKOC>

Homilía 08.08.2022 // Lunes de la 19ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/7iSJ6TOdGjQ>

Homilía 07-08-2022 // Domingo 19º del T.O.

[https://youtu.be/W5I3K\\_10H1g](https://youtu.be/W5I3K_10H1g)

Homilía 06.08.2022 // Transfiguración del Señor

<https://youtu.be/A2Y0UzIDJCU>

Homilía 05.08.2022 // viernes de la 18ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/HnUxswgzLq4>

Homilía 04.08.2022 // Jueves de la 18ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/F5L-mWH8eLo>

Homilía 03.08.2022 // Miércoles de la 18ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/osK7lvN19Wg>

Homilía 02.08.2022 // Martes de la 18ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/F02zzx8DYjk>

Homilía 01.08.2022 // Lunes de la 18ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/VLtladzs-qM>

Homilía 31-07-2022 // Domingo 18º del T.O.

[https://youtu.be/\\_WY-Mca0n\\_c](https://youtu.be/_WY-Mca0n_c)

Homilía 30.07.2022 // Sábado de la 17ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/gEpPMNRDkzY>

Homilía 29.07.2022 // Santa Marta

<https://youtu.be/j5SHo4LpNPA>

Homilía 28.07.2022 // Jueves de la 17ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/ubGzJfjNpvM>

Homilía 27.07.2022 // Miércoles de la 17ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/NZ6utngK-eo>

Homilía 26.07.2022 // Martes de la 17ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/pCMvC2WF8YE>

Homilía 25.07.2022 // Apóstol Santiago

<https://youtu.be/1erZ2JzWw7w>

Homilía 24-07-2022 // Domingo 17º del T.O.

<https://youtu.be/SgeB7U2d1gk>

Homilía 23.07.2022 // Festividad de Santa Brígida, patrona de Europa

<https://youtu.be/urSSprgitqQ>

Homilía 22.07.2022 // Festividad de Santa María Magdalena

<https://youtu.be/LO4Mz2xQrrc>

Homilía 21.07.2022 // Jueves de la 16ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/RUADm4bKwsk>

Homilía 20.07.2022 // Miércoles de la 16ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/644lpz2Jnj4>

Homilía 19.07.2022 // Martes de la 16ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/IBEmf1uT0eM>

Homilía 18.07.2022 // Lunes de la 16ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/gWqaxRy5cfA>

Homilía 17-07-2022 // Domingo16° del T.O.

[https://youtu.be/8uzLvk0d\\_ZE](https://youtu.be/8uzLvk0d_ZE)

Homilía 16.07.2022 // Festividad de la Virgen del Carmen

[https://youtu.be/\\_WMEQdeBAU](https://youtu.be/_WMEQdeBAU)

Homilía 15.07.2022 // Viernes de la 15ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/LJpgBtmmarc>

Homilía 14.07.2022 // Jueves de la 15ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/nfnT7Y7BfKk>

Homilía 13.07.2022 // Miércoles de la 15ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/do59oVp2wqU>

Homilía 12.07.2022 // Martes de la 15ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/uiPxEeJWN4>

Homilía 11.07.2022 // Festividad de San Benito

<https://youtu.be/7cetpp0QovA>

Homilía 10-07-2022 // Domingo15° del T.O.

[https://youtu.be/RwPT1V\\_ouJ0](https://youtu.be/RwPT1V_ouJ0)

Homilía 09.07.2022 // Sábado de la 14ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/VIv0Lr9pMY0>

Homilía 08.07.2022 // Viernes de la 14ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/wAsFz27CQ0E>

Homilía 07.07.2022 // Jueves de la 14ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/cxXUIvMevXY>

Homilía 06.07.2022 // Miércoles de la 14ª semana del Tiempo Ordinario

[https://youtu.be/nxGiRnL\\_jlQ](https://youtu.be/nxGiRnL_jlQ)

Homilía 05.07.2022 // Martes de la 14ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/E8uSyCcpJUK>

Homilía 04.07.2022 // Lunes de la 14ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/s61HAK-LxoU>

Homilía 03-07-2022 // Domingo 14º del T.O.

<https://youtu.be/21-lOFmq8aw>

Homilía 02.07.2022 // Sábado de la 13ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/kc-tIDUW2eA>

Homilía 01.07.2022 // Viernes de la 13ª semana del Tiempo Ordinario

<https://youtu.be/Sn-KbZlhLao>

---

- **Entrevistas a D. José Ignacio Munilla**

**Entrevista Intercomarcal TV 5 de agosto de 2022**

<https://youtu.be/OgKSyvhmHLE>

**Ubícate. Ámate. Entrégate. 7 de agosto de 2020**

<https://youtu.be/5AVH9fWhq8A>

**Encuentro en el Multifestival «Laudato Si» 2022. 29 de agosto de 2022**

<https://youtu.be/KYx7DqpJmK4>

## AGENDA

### JULIO

- 1 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe al Canciller. Recibe a un sacerdote. Recibe a una virgen consagrada. Mantiene un encuentro por Zoom con religiosas. Preside el Consejo de Economía. Asiste a la conclusión del Año de la Familia con Eucaristía y procesión en la Parroquia La Inmaculada de San Vicente del Raspeig.
- 2 Recibe a cuatro sacerdotes. Asiste en El Campello a un encuentro de los grupos de Amor Conyugal, donde imparte una charla y preside la Eucaristía. Asiste a la Cena del Hambre de Manos Unidas en la Plaza Séneca de Alicante. Visita a los Jóvenes de Effetá en el Seminario de Orihuela.
- 3 D Preside en San Juan Bautista de San Juan de Alicante la Eucaristía de Encuentro de fin de curso de la Pastoral del Enfermo y del Mayor. Se desplaza a Valencia donde se une con los obispos de la Provincia Eclesiástica para acudir a un encuentro en Menorca.
- 4 Jornada de encuentro de obispos de la Provincia Eclesiástica en Menorca.
- 5 Jornada de encuentro de obispos de la Provincia Eclesiástica en Menorca. Retorno a Alicante.
- 6 Reunión de trabajo para la elaboración del BOO. Se encuentra con un seminarista. Asiste al Consejo de Gobierno. Encuentro con seminaristas. Se encuentra con dos sacerdotes. Se encuentra con un consagrado. Se encuentra con un laico. Se encuentra con un sacerdote.
- 7 Se encuentra con dos sacerdotes. Se reúne con el Vice-Ecónomo. Se reúne con los representantes de la Asociación Ekumene. Preside el funeral de D. Ginés Ródenas en Orihuela. Comparte comida con los sacerdotes que celebran los 20 años de ordenación sacerdotal. Recibe a unos religiosos. Recibe a un sacerdote jubilado. Recibe a un sacerdote.
- 8 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe al provincial de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia. Recibe a un diácono permanente. Recibe a la presidenta de la Cofradía de los

- Santos Patrones de Elda. Recibe al Vicario General. Recibe a un sacerdote acompañado de una religiosa. Preside las confirmaciones en Santa Ana de El Campello (Muchavista).
- 9 Asiste a la Asamblea Anual de Cáritas en El Campello. Acude a la Peregrinación Diocesana de Lourdes.
- 10 D** Actos en Lourdes en torno a la Peregrinación Diocesana.
- 11 Actos en Lourdes en torno a la Peregrinación Diocesana.
- 12 Eucaristía en la Gruta de Lourdes. Regreso a Alicante.
- 13 Asiste al Consejo de Gobierno. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con el Director del ISCR. Visita el campamento de ITIO en Beniajama. Posterior cena y tertulia.
- 14 Se encuentra con el Vicario Judicial. Se encuentra con dos seglares. Se encuentra con un profesor. Se encuentra con un presbítero. Se encuentra con dos sacerdotes. Se encuentra con el Vicario General.
- 15 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con la Gerencia de Colegios Diocesanos. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con la Acción Católica General de Adultos. Se encuentra con un sacerdote. Visita el campamento de verano que se realiza en La Carrasqueta. Celebra el envío de peregrinos a Santiago de Compostela en el Colegio Salesianos de Alicante. Se encuentra con un sacerdote.
- 16 Preside el funeral por el padre de Harold, sacerdote, en Pinoso. Celebra Misa y come con las Madres Carmelitas de Orihuela. Celebra confirmaciones en Villena. Realiza la presentación de un libro del Padre Pio.
- 17 D** Asiste al Día del Pájaro en Orihuela. Comparte comida. Celebra la Santa Misa en la Concatedral de San Nicolás.
- 18 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Reunión de trabajo del BOO. Se reúne con Manos Unidas. Come con un grupo de sacerdotes. Se encuentra con un sacerdote.
- 19 Se encuentra con un historiador. Se encuentra con un laico. Se encuentra con un laico. Visita unas instalaciones en Vilajoyosa.
- 20 Se encuentra con un sacerdote. Asiste al Consejo de Gobierno. Se encuentra con un joven. Se encuentra con una familia. Se encuentra con un grupo de laicos.
- 21 Se encuentra con un sacerdote. Recibe a un seminarista. Se encuen-

- tra con una misionera. Se encuentra con un sacerdote. Se reúne con el Decano de la Facultad de Filosofía de Valencia. Se encuentra con un laico. Se encuentra con un sacerdote.
- 22 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con un sacerdote. Recibe a un grupo de profesores. Se encuentra con representantes de las cofradías. Realiza la grabación de un vídeo. Recibe al Movimiento de los Focolares. Asiste a una comida con sacerdotes. Visita y celebra en Sta. María Magdalena de Tibi.
- 23 Recibe al responsables de Instituto Teológico. Recibe al director de un colegio. Visita el campamento de Infancia Misionera en Benijama. Celebra confirmaciones en la Parroquia La Transfiguración de Tibi.
- Recibe una visita. Celebra la Santa Misa en la Concatedral de San
- 24 **D** Nicolás.
- 25 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe a un sacerdote. Recibe a un sacerdote. Celebra en la Parroquia de Santiago Apóstol de Alicante.
- 26 Recibe a una misionera. Recibe a un sacerdote. Asiste a una comida con sacerdotes. Recibe a un sacerdote. Recibe a un seminarista. Acude a un retiro sacerdotal en La Lloma de Rafelbunyol.
- 27 Recibe a un sacerdote. Recibe a un profesor. Recibe a un laico. Recibe a un sacerdote. Comida y retiro en el Maigmó con la comisión de la Vicaría de Evangelización.
- 28 Recibe a un sacerdote. Visita con la ejecutiva de Cáritas el campo de trabajo de L'Orxa. Encuentro de trabajo con la comisión del Secretariado Diocesano de Familia y Vida.
- 29 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Concede una entrevista a Intercomarcal. Misa Mayor el día de Santa Marta y comida en Villajoyosa. Visita el campamento de niños de Crevillente en la Carrasqueta.
- 30 Se encuentra con el movimiento Milpa. Celebra la Santa Misa en la Parroquia Virgen del Remedio de la Algueña y come allí por las fiestas. Celebra confirmaciones en la Parroquia Virgen del Camino.
- 31 **D** Visita a un sacerdote. Celebra la Santa Misa en Perleta. Celebra la Santa Misa en Valverde. Celebra la Santa Misa y procesión en San Gabriel por su 75º Aniversario.

## AGOSTO

- 1 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe aun seglar. Se reúne con el Vicario General. Recibe a representantes del Misteri d'Elx.
- 2 Recibe a un diácono permanente. Recibe a un sacerdote. Recibe a la Plataforma en Defensa de la Cruz de Callosa. Recibe a un sacerdote. Visita Benejúzar y la Dehesa de Campoamor.
- 3 Bendice un taller en Alicante. Recibe a un seminarista. Se encuentra con el equipo de economía. Graba la charla «La verdad del amor humano». Visita Aspe a la «Bajada de la Virgen».
- 4 Se encuentra con los del Secretariado Diocesano de Familia y Vida. Viaja a Santiago de Compostela con la PEJ (Peregrinación Europea de Jóvenes) y el Secretariado Diocesano de Familia y Vida.
- 5-8 5-8: Actos en Santiago de Compostela en torno a la PEJ y la Peregrinación Diocesana «Camino en Familia».
- 9 Visita el Campamento de Post Confirmación del Camino Neocatecumenal en A Rúa (Orense).
- 10 Se encuentra con dos sacerdotes.
- 11 Se encuentra con un sacerdote. Visita a la Clarisas de Elche. Recibe a unos laicos. Celebra la Santa Misa, cena y tertulia en Calpe.
- 12 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe al responsable de la Casa Sacerdotal. Se reúne con el Vicario General. Recibe al Grupo Cultural Jerusalén de Elche. Se reúne para asuntos de NODI. Recibe a varios seglares. Celebra confirmaciones en la Basílica Ntra. Sra. del Socorro de Aspe.
- 13 Asiste a la celebración del Pleno del Permanente del Misteri d'Elx en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Elche. Asiste a la Primera Parte de la Representación del Misteri d'Elx. Celebra en la Basílica Ntra. Sra. del Socorro de Aspe renovación de Promesas Matrimoniales.
- 14 D** Celebra bautismos y conformaciones en Altea. Asiste a la celebración de La Vespra del Misteri d'Elx.
- 15 Asiste a la resperentación del Misteri d'Elx, celebra la Santa Misa, y procesión. Celebra la Santa Misa en el Castillo de Santa Pola.
- 16 Realiza la grabación de un documental sobre el Sacramento de la

- Extremaunción. Se reúne con el Rector del Seminario. Se encuentra con un sacerdote. Recibe al provincial de los Capuchinos. Celebra la Santa Misa y procesión en la Parroquia San Roque de Torrevieja.
- 17 Visita, celebra la Eucaristía y charla en Ruiloba (Santander). Tiene un encuentro-charla por Zoom con un grupo en Fátima.
- 18-26 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Viaja a Costa Rica.
- 27 Asiste a un encuentro, da una charla y celebra la Eucaristía en Roquetas del Mar por el Multifestival de música católica «David».
- 28 **D** Asiste a un encuentro de matrimonios en Beniajama. Celebra la Eucaristía y procesión en la Parroquia San Agustín de Alicante.
- 29 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con seminaristas. Se reúne con el Vicario General. Se reúne con el Vicario Judicial. Recibe a un diácono permanente.
- 30 Tiene un encuentro de programación con el equipo del Seminario. Come con un sacerdote, guía de Tierra Santa.
- 31 Asiste al encuentro de la fraternidad de seglares «En el corazón de Cristo». Asiste a un encuentro y evaluación de la Peregrinación a Santiago de sacerdotes. Recibe ala Cofradía de San Roque. Recibe al Director de Cáritas.

# CANCILLERÍA

## Nombramientos

**El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:**

- **Con fecha 30 de junio de 2022:** M.I.D. José Antonio Gea Ferrández, Presidente-Deán del Cabildo de la S.I. Catedral de Orihuela; Rvdo. D. Enrique Jordá Pascual, Vicario parroquial de Nuestra Señora del Carmen, de Benidorm; Rvdo. D. Joaquín Carlos Carlos, Consiliario de la Cofradía La Oración del Huerto, de Crevillent; D. Francisco Manuel Martínez Miralles, Presidente de la Cofradía La Oración del Huerto, de Crevillent; D. Francisco Cortés Plantón, Presidente de la Hermandad del Cristo de los Gitanos, el Poderoso, de Calpe.
- **Con fecha 8 de julio de 2022:** Rvdo. D. Francisco José Rayos Gutiérrez, Administrador parroquial de San José de Callosa de Segura; Rvdo. D. Estanislao Trives Sánchez, Párroco de San Cayetano de Crevillente; Rvdo. D. José Manuel Poveda Ruvira, Párroco de Ntra. Sra. del Rosario de La Mata y Administrador parroquial de El Salvador de Torrevieja; Rvdo. D. Juan Conejero Tomás, Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de Sax; Rvdo. D. Rubén Lillo Lillo, Párroco de San Pedro de Playa de San Juan; Rvdo. D. Ramón Rodríguez Illán, Párroco de Santa Cruz de Petrer; Rvdo. D. Vedasto Gimeno Soler, Párroco de San Bartolomé de San Bartolomé; Rvdo. D. Fernando Elías Pérez-Esteban Picazo, Vicario parroquial de San Juan Bautista de San Juan de Alicante; Rvdo. D. José Manuel Íñigo Berná, Párroco del El Buen Pastor de Elche; Rvdo. D. Francisco Miguel Vidal Martín-Toledano, párroco de Ntra. Sra. de las Nieves de Hondón de las Nieves, Administrador parroquial de Ntra. Sra. de la Salud de Hondón de

los Frailes y Administrador parroquial de El Salvador de La Canalosa, cursará estudios de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de Valencia; Rvdo. D. Antonio Martínez García, Párroco de La Inmaculada de San Vicente del Raspeig; Rvdo. D. Manuel Antonio Bernabé Belmonte, Secretario Particular del Sr. Obispo; D. Víctor Juan Gómez Alonso, año de pastoral en la parroquia de San Andrés de Almoradí; D. Antonio Javier Villalba Belmonte, año de pastoral en la parroquia Los Santos Juanes de Catral.

- **Con fecha 20 de julio de 2022:** Rvdo. D. Juan Bautista Llinares Lloret, Párroco de San Pedro de Pinoso; Rvdo. D. Harold Mauricio Delgado Gutiérrez, Párroco de la Inmaculada del Pla de Alicante; Rvdo. D. Miguel Navarro Tomás, Párroco de Santa Ana de Valverde, Administrador parroquial de San Vicente Ferrer de Perleta y Administrador de la Parroquia de San Isidro Labrador de El Derramador; Rvdo. D. Francisco Palazón Cubí, Capellán del Hospital Vega Baja; Rvdo. D. Pablo Rubio Martínez, Vicario parroquial de Ntra. Sra. del Pilar, de Pilar de la Horadada.
- **Con fecha 21 de julio de 2022:** D. Juan Miguel García Gomis, Presidente de la Gloriosa Hermandad de Ntra. Sra. de la Alegría, de Alicante; D. José María Roselló Sam Juan, Presidente de la Hermandad Penitencial Mater Desolata, de Alicante; Dña. María Teresa Miralles Castelló, Hermana Mayor-Presidenta de la Hermandad Jesús Triunfante, de Alicante; D. Julio Forner Seguí, Presidente de la Cofradía Sacramental del Cristo del Divino Amor y Virgen de la Soledad «La Marinera»; Dña. María Teresa García Muñoz, Hermana Mayor de la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia y Ntra. Sra. de las Lágrimas, de Alicante.
- **Con fecha 27 de julio de 2022:** Dña. Susana Victoria Martínez Sanz, Hermana Mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y de la Buena Muerte, de Benidorm.
- **Con fecha 28 de julio de 2022:** D. Enrique Herrero Castellanos, Presidente de la Cofradía Ecce Homo, de Novelda.

- **Con fecha 29 de julio de 2022:** M.I.D. José Luis Úbeda Sierras, Responsable Diocesano del Diaconado Permanente.
- **Con fecha 18 de agosto de 2022:** D. Rogelio Ramírez Balsera, Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, de Calpe; D. Bartolomé Orozco Moltó, Presidente de la Cofradía del Santo Sepulcro, de Altea.
- **Con fecha 22 de agosto de 2022:** D. Francisco Juan González Díaz, Presidente de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, de Torrevieja; D. José Miguel Ivorra Acame, Presidente de la Hermandad del Prendimiento y Nuestra Señora del Consuelo, de Alicante; Dña. Encarnación Sobrino Pineño, Presidenta de la Cofradía de la Sentencia de Jesús, de Alicante; D. José Pérez Ruiz, Hermano Mayor de la Fervorosa Hermandad de Nazarenos de la Flagelación y Gloria, de Elche; Dña. María Pilar Castro Miranda, Presidenta de la Asociación de Scouts de Alicante – M.S.C.
- **Con fecha 24 de agosto de 2022:** D. Joaquín Pérez Serna, Presidente de la Hermandad de la Virgen del Rosario y de la Aurora, de Albatera; D. José Cases Fernández, Presidente de la Hermandad de Caballeros del Santo Sepulcro, de Elche.
- **Con fecha 29 de agosto de 2022:** Rvdo. D. Carlos Esparza Gómez, Vicario parroquial de la Parroquia Corpus Christi, de Alicante.
- **Con fecha 30 de agosto de 2022:** Rvdo. D. Juan Bautista Samper Sellés, Vicario Episcopal de la Zona Pastoral V (La Marina); Rvdo. D. Amador Romero Romero, Vicario parroquial de la de Nuestra Señora de la Asunción, de Villajoyosa; Rvdo. D. Eddy Leonardo González Flores, Consiliario de Cáritas Interparroquial de Elche; Rvdo. D. José Antonio Fuentesauco Rodríguez, Vicario parroquial de la de Nuestra Señora de la Asunción, de Santa Pola; Rvdo. D. Eduardo Lorenzo García, Administrador parroquial de la de San Pascual, de Novelda.

## Estatutos y Reglamentos

- **El Sr. Obispo ha aprobado, con fecha 26 de julio de 2022, el Reglamento del Cementerio Parroquial «Ecce Homo» de Molins.**

## Reforma de Estatutos

**El Sr. Obispo ha aprobado las siguientes reformas estatutarias:**

- **Con fecha 10 de agosto de 2022: Fundación Familia y Educación.**

## Ejercicios Espirituales

- **Del 26 de junio al 1 de julio de 2022 en el Seminario de Orihuela:** M.I.D. Miguel Belso Grau, Rvdo. D. Alfredo M. Beltrá López, Rvdo. D. Francisco Berná Fuentes, Rvdo. D. Francisco Bernabé y Alfonso, Rvdo. D. Francisco Javier Colomina Campos, M.I.D. José Antonio Gea Ferrández, Rvdo. D. Vedasto Gimeno Soler, Rvdo. D. Manuel Gutiérrez García, Rvdo. D. José Manuel Íñigo Berná, Rvdo. D. Emilio Mengual Hurtado, Rvdo. D. José Cristóbal Moreno García, Rvdo. D. Bienvenido F. Moreno Sevilla, M.I.D. Ginés Ortiz Peñalver, Rvdo. D. José Francisco Pastor Teruel, M.I.D. Agustín Sánchez Manzanares, M.I.D. José Luis Satorre García, Rvdo. D. José Soriano Piqueras, Rvdo. D. Francisco J. Vegara Cerezo y Rvdo. D. Antonio J. Verdú Navarro.
- **Del 17 al 23 de julio de 2022 en la Abadía Benedictina de la Santa Cruz del Valle de los Caídos (Madrid):** Rvdo. D. Marcos Andreu Valero y Rvdo. D. Miguel Cano Crespo.

## Decreto Dispensa Santiago

547/O-161/2022



**JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE**  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

El calendario laboral de la Comunidad Autónoma Valenciana contempla el lunes 25 de julio, Solemnidad de Santiago Apóstol, como día laborable. Esta circunstancia puede crear dificultades a los fieles de nuestra Diócesis para observar el precepto establecido por la Iglesia.

Teniendo en cuenta el bien espiritual de nuestros fieles, por las presentes letras, en virtud de lo previsto en el canon 87 § 1, **DISPENSO**, para este año, de la obligación de participar en la Santa Misa y de la obligación de abstenerse de trabajar, a los fieles que se encuentren en el territorio de la Diócesis de Orihuela-Alicante el día 25 de julio, **Solemnidad de Santiago Apóstol**.

No obstante, dada la profunda devoción de nuestro pueblo a Santiago y su especial patrocinio sobre España, recomendamos a los fieles que participen, en ese día, en la celebración de la Eucaristía y, de no ser posible, honren su memoria con algún otro acto de piedad o devoción. Ruego a los sacerdotes que dispongan horarios apropiados para los fieles.

Dado en Alicante, a 22 de julio de 2022.



Por mandato de S.E. Rvdma.

Joaquín López Serra  
Canciller-Secretario

# SANTA SEDE

## PAPA FRANCISCO

### MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

#### Mensaje del Santo Padre Francisco para la II Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

24 de julio de 2022

*«En la vejez seguirán dando fruto» (Sal 92,15)*

Querida hermana, querido hermano:

El versículo del salmo 92 «en la vejez seguirán dando frutos» (v. 15) es una buena noticia, un verdadero «evangelio», que podemos anunciar al mundo con ocasión de la segunda Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. Esto va a contracorriente respecto a lo que el mundo piensa de esta edad de la vida; y también con respecto a la actitud resignada de algunos de nosotros, ancianos, que siguen adelante con poca esperanza y sin aguardar ya nada del futuro.

La ancianidad a muchos les da miedo. La consideran una especie de enfermedad con la que es mejor no entrar en contacto. Los ancianos no nos conciernen —piensan— y es mejor que estén lo más lejos posible, quizá juntos entre ellos, en instalaciones donde los cuiden y que nos eviten tener que hacernos cargo de sus preocupaciones. Es la «cultura del descarte», esa mentalidad que, mientras nos hace sentir diferentes de los más débiles y ajenos a sus fragilidades, autoriza a imaginar caminos separados entre «nosotros» y «ellos». Pero, en realidad, una larga vida —así enseña la Escritura— es una bendición, y los ancianos no son parias de los que hay que tomar distancia, sino signos vivientes de la

bondad de Dios que concede vida en abundancia. ¡Bendita la casa que cuida a un anciano! ¡Bendita la familia que honra a sus abuelos!

La ancianidad, en efecto, no es una estación fácil de comprender, tampoco para nosotros que ya la estamos viviendo. A pesar de que llega después de un largo camino, ninguno nos ha preparado para afrontarla, y casi parece que nos tomara por sorpresa. Las sociedades más desarrolladas invierten mucho en esta edad de la vida, pero no ayudan a interpretarla; ofrecen planes de asistencia, pero no proyectos de existencia [1]. Por eso es difícil mirar al futuro y vislumbrar un horizonte hacia el cual dirigirse. Por una parte, estamos tentados de exorcizar la vejez escondiendo las arrugas y fingiendo que somos siempre jóvenes, por otra, parece que no nos quedaría más que vivir sin ilusión, resignados a no tener ya «frutos para dar».

El final de la actividad laboral y los hijos ya autónomos hacen disminuir los motivos por los que hemos gastado muchas de nuestras energías. La consciencia de que las fuerzas declinan o la aparición de una enfermedad pueden poner en crisis nuestras certezas. El mundo —con sus tiempos acelerados, ante los cuales nos cuesta mantener el paso— parece que no nos deja alternativa y nos lleva a interiorizar la idea del descarte. Esto es lo que lleva al orante del salmo a exclamar: «No me rechaces en mi ancianidad; no me abandones cuando me falten las fuerzas» (71,9).

Pero el mismo salmo —que descubre la presencia del Señor en las diferentes estaciones de la existencia— nos invita a seguir esperando. Al llegar la vejez y las canas, Él seguirá dándonos vida y no dejará que seamos derrotados por el mal. Confiando en Él, encontraremos la fuerza para alabarle cada vez más (cf. vv. 14-20) y descubriremos que envejecer no implica solamente el deterioro natural del cuerpo o el ineludible pasar del tiempo, sino el don de una larga vida. ¡Envejecer no es una condena, es una bendición!

Por ello, debemos vigilar sobre nosotros mismos y aprender a llevar una ancianidad activa también desde el punto de vista espiritual, cultivando nuestra vida interior por medio de la lectura asidua de la Palabra de Dios, la oración cotidiana, la práctica de los sacramentos y la participación en la liturgia. Y, junto a la relación con Dios, las relaciones con los demás, sobre todo con la familia, los hijos, los nietos, a los que podemos ofrecer nuestro afecto lleno de atenciones; pero también con las personas pobres y afligidas, a las que podemos acercarnos con la ayuda

concreta y con la oración. Todo esto nos ayudará a no sentirnos meros espectadores en el teatro del mundo, a no limitarnos a «balconear», a mirar desde la ventana. Afinando, en cambio, nuestros sentidos para reconocer la presencia del Señor [2], seremos como «verdes olivos en la casa de Dios» (cf. *Sal* 52,10), y podremos ser una bendición para quienes viven a nuestro lado.

La ancianidad no es un tiempo inútil en el que nos hacemos a un lado, abandonando los remos en la barca, sino que es una estación para seguir dando frutos. Hay una nueva misión que nos espera y nos invita a dirigir la mirada hacia el futuro. «La sensibilidad especial de nosotros ancianos, de la edad anciana por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones» [3]. Es nuestro aporte a la *revolución de la ternura* [4], una revolución espiritual y pacífica a la que los invito a ustedes, queridos abuelos y personas mayores, a ser protagonistas.

El mundo vive un tiempo de dura prueba, marcado primero por la tempestad inesperada y furiosa de la pandemia, luego, por una guerra que afecta la paz y el desarrollo a escala mundial. No es casual que la guerra haya vuelto en Europa en el momento en que la generación que la vivió en el siglo pasado está desapareciendo. Y estas grandes crisis pueden volvernos insensibles al hecho de que hay otras «epidemias» y otras formas extendidas de violencia que amenazan a la familia humana y a nuestra casa común.

Frente a todo esto, necesitamos un cambio profundo, una conversión que desmilitarice los corazones, permitiendo que cada uno reconozca en el otro a un hermano. Y nosotros, abuelos y mayores, tenemos una gran responsabilidad: enseñar a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo a ver a los demás con la misma mirada comprensiva y tierna que dirigimos a nuestros nietos. Hemos afinado nuestra humanidad haciéndonos cargo de los demás, y hoy podemos ser maestros de una forma de vivir pacífica y atenta con los más débiles. Nuestra actitud tal vez pueda ser confundida con debilidad o sumisión, pero serán los mansos, no los agresivos ni los prevaricadores, los que heredarán la tierra (cf. *Mt* 5,5).

Uno de los frutos que estamos llamados a dar es el de proteger el mundo. «Todos hemos pasado por las rodillas de los abuelos, que nos han llevado en brazos» [5]; pero hoy es el tiempo de tener sobre nuestras

rodillas —con la ayuda concreta o al menos con la oración—, junto con los nuestros, a todos aquellos nietos atemorizados que aún no hemos conocido y que quizá huyen de la guerra o sufren por su causa. Llevemos en nuestro corazón —como hacía san José, padre tierno y solícito— a los pequeños de Ucrania, de Afganistán, de Sudán del Sur.

Muchos de nosotros hemos madurado una sabia y humilde conciencia, que el mundo tanto necesita. No nos salvamos solos, la felicidad es un pan que se come juntos. Testimoniémoslo a aquellos que se engañan pensando encontrar realización personal y éxito en el enfrentamiento. Todos, también los más débiles, pueden hacerlo. Incluso dejar que nos cuiden —a menudo personas que provienen de otros países— es un modo para decir que vivir juntos no sólo es posible, sino necesario.

Queridas abuelas y queridos abuelos, queridas ancianas y queridos ancianos, en este mundo nuestro estamos llamados a ser artífices de la *revolución de la ternura*. Hagámoslo, aprendiendo a utilizar cada vez más y mejor el instrumento más valioso que tenemos, y que es el más apropiado para nuestra edad: el de la oración. «Convirtámonos también nosotros un poco en poetas de la oración: cultivemos el gusto de buscar palabras nuestras, volvamos a apropiarnos de las que nos enseña la Palabra de Dios» [6]. Nuestra invocación confiada puede hacer mucho, puede acompañar el grito de dolor del que sufre y puede contribuir a cambiar los corazones. Podemos ser «el «coro» permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza sostienen a la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida» [7].

Es por eso que la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores es una ocasión para decir una vez más, con alegría, que la Iglesia quiere festejar con aquellos a los que el Señor —como dice la Biblia— les ha concedido «una edad avanzada». ¡Celebrémosla juntos! Los invito a anunciar esta Jornada en sus parroquias y comunidades, a ir a visitar a los ancianos que están más solos, en sus casas o en las residencias donde viven. Tratemos que nadie viva este día en soledad. Tener alguien a quien esperar puede cambiar el sentido de los días de quien ya no aguarda nada bueno del futuro; y de un primer encuentro puede nacer una nueva amistad. La visita a los ancianos que están solos es una obra de misericordia de nuestro tiempo.

Pidamos a la Virgen, Madre de la Ternura, que nos haga a todos artífices de la *revolución de la ternura*, para liberar juntos al mundo de la sombra de la soledad y del demonio de la guerra.

Que mi Bendición, con la seguridad de mi cercanía afectuosa, llegue a todos ustedes y a sus seres queridos. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí.

*Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2022, fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago.*

## FRANCISCO

[1] *Catequesis sobre la vejez, 1: «La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida»* (23 febrero 2022).

[2] *Ibíd., 5: «La fidelidad a la visita de Dios para la generación que viene»* (30 marzo 2022).

[3] *Ibíd., 3: «La ancianidad, recurso para la juventud despreocupada»* (16 marzo 2022).

[4] *Catequesis sobre san José, 8: «San José padre en la ternura»* (19 enero 2022).

[5] *Homilía durante la Santa Misa, I Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores* (25 julio 2021).

[6] *Catequesis sobre la familia, 7: «Los abuelos»* (11 marzo 2015).

[7] *Ibíd.*

---

## VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CANADÁ (24-30 DE JULIO DE 2022)

---

### Homilía en la Santa Misa en el «Commonwealth Stadium»

*Edmonton  
Martes, 26 de julio de 2022*

Hoy es la fiesta de los abuelos de Jesús; el Señor ha querido que nos reuniéramos en gran número precisamente en esta ocasión tan querida para ustedes, como para mí. En la casa de Joaquín y Ana, el pequeño Jesús conoció a sus mayores y experimentó la cercanía, la ternura y la sabiduría de sus abuelos. Pensemos también en nuestros abuelos y reflexionemos sobre dos aspectos importantes.

El primero. *Somos hijos de una historia que hay que custodiar*. No somos individuos aislados, no somos islas, nadie viene al mundo desconectado de los demás. Nuestras raíces, el amor que nos esperaba y que recibimos cuando vinimos al mundo, los ambientes familiares en los que crecimos, forman parte de una historia única que nos ha precedido y nos ha generado. No la elegimos nosotros, sino que la recibimos como un regalo; y es un regalo que estamos llamados a custodiar. Porque, como nos lo ha recordado el libro del Eclesiástico, somos «la descendencia» de los que nos han precedido, somos su «rica herencia» (Si 44,11). Una herencia que, más allá de las proezas o de la autoridad de unos, de la inteligencia o de la creatividad de otros en el canto o en la poesía, tiene su centro en la justicia, en ser fieles a Dios y a su voluntad. Y eso es lo que nos han transmitido. Para aceptar de verdad lo que somos y cuánto valemos, tenemos que *hacernos cargo*, de aquellos de quienes descendemos, aquellos que no pensaron sólo en sí mismos, sino que nos transmitieron el tesoro de la vida. Estamos aquí gracias a nuestros padres, pero también gracias a nuestros abuelos, que nos hicieron experimentar que somos bienvenidos en el mundo. A menudo fueron ellos los que nos amaron sin reservas y sin esperar nada de nosotros; nos tomaron de la mano cuando teníamos miedo, nos tranquilizaron en la oscuridad de la noche, nos alentaron cuando a plena luz del día tuvimos que decidir sobre nuestra vida. Gracias a nuestros abuelos recibimos *una caricia de parte de la historia*; aprendimos que la bondad, la ternura y la sabiduría son raíces firmes de la humanidad. Muchos de nosotros hemos respirado en la casa de los abuelos la fragancia del Evangelio, la fuerza de una fe que tiene sabor de hogar. Gracias a ellos descubrimos una fe familiar, una fe doméstica; sí, es así, porque la fe se comunica esencialmente así, se comunica «en lengua materna», se comunica en dialecto, se comunica a través del afecto y el estímulo, el cuidado y la cercanía.

Esta es nuestra historia que hay que custodiar, la historia de la que somos herederos; somos hijos porque somos nietos. Los abuelos imprimieron en nosotros el sello original de su forma de ser, dándonos dignidad, confianza en nosotros mismos y en los demás. Ellos nos transmitieron algo que dentro de nosotros nunca podrá ser borrado y, al mismo tiempo, nos han permitido ser personas únicas, originales, libres. Precisamente de nuestros abuelos aprendimos que el amor jamás es una imposición, nunca despoja al otro de su libertad interior. De esta manera, Joaquín y Ana amaron a María y amaron a Jesús; y así es cómo

María amó a Jesús, con un amor que nunca lo asfixió ni lo retuvo, sino que lo acompañó a abrazar la misión para la que había venido al mundo. Tratemos de aprender esto como individuos y como Iglesia: no oprimir nunca la conciencia de los demás, no encadenar jamás la libertad de los que tenemos cerca y, sobre todo, no dejar nunca de amar y respetar a las personas que nos precedieron y nos han sido confiadas, tesoros preciosos que custodian una historia más grande que ellos mismos.

Custodiar la historia que nos ha generado —nos dice el Libro del Eclesiástico— significa no empañar «la gloria» de nuestros antepasados, no perder su recuerdo, no olvidarnos de la historia que dio a luz nuestra vida, acordarnos siempre de aquellas manos que nos acariciaron y nos tuvieron en sus brazos. Porque es en esta fuente donde encontramos consuelo en los momentos de desánimo, luz en el discernimiento, valor para afrontar los desafíos de la vida. Pero también custodiar la historia que nos ha generado significa volver siempre a esa escuela donde aprendimos y vivimos el amor. Ante las decisiones que tenemos que tomar hoy, significa preguntarnos qué harían los mayores más sabios que hemos conocido si estuvieran en nuestro lugar, qué nos aconsejan o nos aconsejarían nuestros abuelos y bisabuelos.

Queridos hermanos y hermanas, preguntémonos, entonces, ¿somos hijos y nietos que sabemos custodiar la riqueza que hemos recibido? ¿Recordamos las buenas enseñanzas que hemos heredado? ¿Hablamos con nuestros mayores, nos tomamos el tiempo para escucharlos? En nuestras casas, cada vez más equipadas, cada vez más modernas y funcionales, ¿sabemos cómo habilitar un espacio digno para conservar sus recuerdos, un lugar especial, un pequeño santuario familiar que, a través de imágenes y objetos amados, nos permita también elevar nuestros pensamientos y oraciones a quienes nos han precedido? ¿Hemos conservado la Biblia o el rosario de nuestros antepasados? Rezar por ellos y en unión con ellos, dedicar tiempo a recordarlos, conservar su legado. En la niebla del olvido que asalta nuestros tiempos vertiginosos, hermanos y hermanas, *es necesario cuidar las raíces*, y así es cómo crece el árbol, así se construye el futuro.

Reflexionamos ahora sobre un segundo aspecto: además de *ser hijos de una historia que hay que custodiar*, somos *artesanos de una historia que hay que construir*. Cada uno de nosotros puede reconocer lo que es, con sus luces y sus sombras, según el amor que ha recibido o le ha faltado. El misterio de la vida humana es este: todos somos hijos de alguien,

fuimos generados y formados por alguien, pero cuando nos hacemos adultos, estamos también llamados a generar, a ser padres, madres y abuelos de alguien más. Así, pues, viendo a la persona en que nos hemos convertido, ¿qué queremos de nosotros mismos? Los abuelos de los que procedemos, los mayores que soñaron, esperaron y se sacrificaron por nosotros, nos plantean una pregunta fundamental: ¿qué tipo de sociedad queremos construir? Hemos recibido tanto de manos de los que nos han precedido, ¿qué queremos dejar en herencia a nuestra posteridad? ¿Una fe viva o una fe al «agua de rosas», una sociedad basada en el beneficio individual o basada en la fraternidad, un mundo en paz o un mundo en guerra, una creación devastada o un hogar todavía acogedor?

Y no olvidemos que este movimiento da vida, pues va desde las raíces hasta las ramas, las hojas y las flores y los frutos del árbol. La verdadera tradición se expresa en esta dimensión vertical: de abajo para arriba. Tengamos cuidado de no caer en la caricatura de la tradición, que no se mueve en una línea vertical —de las raíces al fruto— sino en una línea horizontal —adelante-atrás— que nos lleva a la cultura del «retroceso» como refugio egoísta; y que no hace más que encasillar el presente y preservarlo en la lógica del «siempre se hizo así».

En el Evangelio que hemos escuchado, Jesús dice a los discípulos que son dichosos porque pueden ver y oír lo que tantos profetas y justos desearon ver y oír (cf. *Mt* 13,16-17). Efectivamente, muchos creyeron en la promesa de Dios de la venida del Mesías, le prepararon el camino, anunciaron su llegada. Sin embargo, ahora que el Mesías ha llegado, los que pueden verlo y oírlo están llamados a acogerlo y a anunciarlo.

Hermanos y hermanas, esto también vale para nosotros. Nuestros predecesores nos transmitieron una pasión, una fuerza y un anhelo, un fuego que nos corresponde reavivar; no se trata de custodiar cenizas, sino de reavivar el fuego que ellos encendieron. Nuestros abuelos y nuestros mayores deseaban ver un mundo más justo, más fraternal, más solidario, y lucharon por darnos un futuro. Ahora, nos toca a nosotros no decepcionarlos. Nos toca hacernos cargo de esta tradición que recibimos, porque la tradición es la fe viva de nuestros muertos. Por favor, no la convirtamos en tradicionalismo, que es la fe muerta de los vivientes, como dijo un pensador. Respaldados por ellos, por nuestros mayores, que son nuestras raíces, nos corresponde a nosotros dar fruto. Nosotros somos las ramas que deben florecer y producir nuevas semillas en la historia. Así pues, hagámonos una pregunta concreta. Ante la historia de

la salvación a la que yo pertenezco y frente a quienes me han precedido y amado, ¿qué hago? Si tengo un papel único e insustituible en la historia, ¿qué huella estoy dejando en mi camino; qué estoy haciendo, qué estoy dejando a los que me siguen; qué estoy dando de mí? Muchas veces la vida se mide por el dinero que se gana, por la carrera que se realiza, por el éxito y la consideración que se recibe de los demás. Pero estos no son criterios generativos. La pregunta es: ¿estoy generando, estoy generando vida? ¿Estoy difundiendo en la historia un amor nuevo y renovado? ¿Anuncio el Evangelio allí donde vivo, sirvo a alguien gratuitamente, como hicieron conmigo los que me precedieron? ¿Qué estoy haciendo por mi Iglesia, por mi ciudad, por mi sociedad? Hermanas y hermanos, es fácil criticar, pero el Señor no quiere que seamos sólo críticos con el sistema, no quiere que seamos cerrados, no quiere que seamos «de los que retroceden», de los que se echan atrás, como dijo el autor de la carta a los Hebreos (cf. *Hb* 10,39), sino nos quiere artesanos de una historia nueva, tejedores de esperanza, constructores de futuro, artífices de paz.

Que Joaquín y Ana intercedan por nosotros. Que nos ayuden a custodiar la historia que nos ha generado y a construir una historia generadora. Que nos recuerden la importancia espiritual de honrar a nuestros abuelos y mayores, de sacar provecho de su presencia para construir un futuro mejor. Un futuro en el que no se descarte a los mayores porque funcionalmente «no son necesarios»; un futuro que no juzgue el valor de las personas sólo por lo que producen; un futuro que no sea indiferente hacia quienes, ya adelante en la edad, necesitan más tiempo, escucha y atención; un futuro en el que no se repita la historia de violencia y marginación que sufren nuestros hermanos y hermanas indígenas. Es un futuro posible si, con la ayuda de Dios, no rompemos el vínculo con los que nos han precedido y alimentamos el diálogo con los que vendrán después de nosotros: jóvenes y mayores, abuelos y nietos, juntos. Vayamos adelante juntos, soñemos juntos. Y no olvidemos el consejo de Pablo a su discípulo Timoteo: «Acuérdate de tu madre y de tu abuela» (cf. *2 Tm* 1,5).

## Homilía en la Santa Misa en el Santuario Nacional de Santa Ana

Beaupré

Jueves, 28 de julio de 2022

El viaje de los discípulos de Emaús, al final del Evangelio de san Lucas, es una imagen de nuestro camino personal y del camino de la Iglesia. En el curso de la vida —y de la vida de fe—, mientras llevamos adelante los sueños, los proyectos, las ilusiones y las esperanzas que viven en nuestro corazón, enfrentamos también nuestras fragilidades y debilidades, experimentamos derrotas y desilusiones, y tantas veces quedamos bloqueados por un sentimiento de fracaso que nos paraliza. Pero el Evangelio nos anuncia que, precisamente en ese momento, no estamos solos, el Señor sale a nuestro encuentro, se pone a nuestro lado, recorre nuestro mismo camino con la discreción de un transeúnte amable que nos quiere abrir los ojos y hacer arder nuestro corazón. Así, cuando las decepciones dejan espacio al encuentro con el Señor, la vida vuelve a nacer a la esperanza y podemos reconciliarnos, con nosotros mismos, con los hermanos y con Dios.

Sigamos entonces el itinerario de este camino que podemos titular: *del fracaso a la esperanza*.

En primer lugar está el sentimiento de fracaso, que anida en el corazón de estos dos discípulos después de la muerte de Jesús. Habían perseguido un sueño con entusiasmo. En Jesús habían puesto todas sus esperanzas y sus deseos. Ahora, después de la escandalosa muerte en la cruz, le dan la espalda a Jerusalén para volver a casa, a la vida de antes. El suyo es un viaje de regreso, como queriendo olvidar aquella experiencia que ha llenado de amargura sus corazones, aquel Mesías condenado a muerte como un delincuente en la cruz. Vuelven a casa abatidos, «con el semblante triste» (Lc 24,17). Las expectativas que se habían creado quedaron en nada, las esperanzas en las que creyeron se desmoronaron, los sueños que habrían querido realizar dejaron paso a la desilusión y a la amargura.

Esta experiencia que atañe también a nuestra vida y, del mismo modo, al camino espiritual, en todas las ocasiones en las que nos vemos obligados a redimensionar nuestras expectativas y aprender a convivir con la ambigüedad de la realidad, con las sombras de la vida y con nues-

tras debilidades. Es algo que nos sucede cada vez que nuestros ideales afrontan las decepciones de la vida y nuestros planes caen en el olvido por culpa de nuestras fragilidades; cuando empezamos proyectos de bien pero no tenemos capacidad de llevarlos a cabo (cf. *Rm* 7,18); cuando en las actividades que nos ocupan o en nuestras relaciones experimentamos —antes o después— una derrota, un error, un revés, una caída. Esto sucede mientras vemos derrumbarse aquello en lo que creímos o con lo que nos comprometimos y también cuando nos sentimos bajo el peso de nuestro pecado y del sentimiento de culpa.

Y esto es lo que les sucedió a Adán y Eva como oímos en la primera Lectura, su pecado no sólo los alejó de Dios, sino que los distanció el uno del otro. No hacían más que acusarse mutuamente. Y lo vemos también en los discípulos de Emaús, cuyo malestar por haber visto derrumbarse el proyecto de Jesús sólo les dejaba espacio para una discusión estéril. Lo mismo se puede verificar en la vida de la Iglesia: esa comunidad de los discípulos del Señor que representan los dos de Emaús. A pesar de ser la comunidad del Resucitado, podemos encontrarla vagando perdida y desilusionada ante el escándalo del mal y de la violencia del Calvario. No le queda entonces otra opción que tomar en mano el sentimiento de fracaso y preguntarse: ¿qué ha pasado?, ¿por qué ha sucedido?, ¿cómo ha podido ocurrir?

Hermanos y hermanas, son preguntas que cada uno de nosotros se hace a sí mismo; y son también cuestiones candentes que resuenan en el corazón de la Iglesia que peregrina en Canadá, en este arduo camino de sanación y reconciliación que está realizando. También nosotros, ante el escándalo del mal y ante el Cuerpo de Cristo herido en la carne de nuestros hermanos indígenas, nos hemos sumergido en la amargura y sentimos el peso de la caída. Permítanme que me una espiritualmente a la multitud de peregrinos que suben la «Scala Santa», que evoca la subida de Jesús al pretorio de Pilatos, y acompañarlos como Iglesia en estas preguntas que nacen del corazón lleno de dolor: ¿Por qué sucedió todo esto? ¿Cómo pudo ocurrir algo así en la comunidad de los seguidores de Jesús?

En este punto, debemos estar atentos a la *tentación de la huida*, que está presente en los dos discípulos del Evangelio. Huir, deshacer el camino, escapar del lugar donde ocurrieron los hechos, intentar que desaparezcan, buscar un «lugar tranquilo» como Emaús con tal de olvidarlos. No hay nada peor, ante los reveses de la vida, que huir para no afrontarlos.

Es una tentación del enemigo, que amenaza nuestro camino espiritual y el camino de la Iglesia; nos quiere hacer creer que la derrota es definitiva, quiere paralizarnos con la amargura y la tristeza, convencernos de que no hay nada que hacer y que por tanto no merece la pena encontrar un camino para volver a empezar.

Sin embargo, el Evangelio nos revela que, precisamente en las situaciones de desengaño y de dolor, justamente cuando experimentamos atónitos la violencia del mal y la vergüenza de la culpa, cuando el río de nuestra vida se seca a causa del pecado y del fracaso, cuando desnudos de todo nos parece que ya no nos queda nada, precisamente allí es cuando el Señor sale a nuestro encuentro y camina con nosotros. En el camino de Emaús, Él se acerca con discreción para acompañar y compartir con esos discípulos entristecidos sus pasos resignados. Y, ¿qué hace? No ofrece palabras genéricas de aliento o de circunstancia, ni tampoco consolaciones fáciles, sino que, desvelando en las Sagradas Escrituras el misterio de su muerte y su resurrección, ilumina la historia y los acontecimientos que han vivido. De ese modo, abre los ojos de ellos para ver las cosas con una nueva mirada. También nosotros que compartimos la Eucaristía en esta Basílica podemos releer muchos acontecimientos de la historia. En este mismo lugar hubo ya tres templos, pero también hubo personas que no se echaron atrás ante las dificultades, y fueron capaces de volver a soñar a pesar de sus errores y los de los demás. Así, cuando hace cien años un incendio devastó el santuario, ellos no se dejaron vencer, construyendo este templo con valor y creatividad. Y todos los que comparten la Eucaristía desde las cercanas Llanuras de Abraham, también pueden percibir el ánimo de aquellos que no se dejaron secuestrar por el odio de la guerra, de la destrucción y del dolor, sino que supieron proyectar de nuevo una ciudad y un país.

Finalmente, ante los discípulos de Emaús, Jesús parte el pan, abriéndoles los ojos y mostrándose una vez más como Dios de amor que ofrece la vida por sus amigos. De este modo, los ayuda a retomar el camino con alegría, a recomenzar, a pasar del fracaso a la esperanza. Hermanos y hermanas, el Señor quiere también hacer lo mismo con cada uno de nosotros y con su Iglesia. ¿Cómo pueden abrirse de nuevo nuestros ojos?, ¿cómo puede nuestro corazón inflamarse por el Evangelio una vez más? ¿Qué hacer mientras nos afligimos por las distintas pruebas espirituales y materiales, mientras buscamos el camino hacia una sociedad más justa y fraterna, mientras deseamos recuperarnos de nuestras decepciones y

cansancios, mientras esperamos sanarnos de las heridas del pasado y reconciliarnos con Dios y entre nosotros?

Sólo hay un camino, una sola vía, es la vía de Jesús, ese camino que es Jesús mismo (cf. *Jn* 14,6). Creamos que Jesús se une a nuestro camino y dejémosle que nos alcance, dejemos que sea su Palabra la que interprete la historia que vivimos como individuos y como comunidad, y la que nos indique el camino para sanar y para reconciliarnos. Partamos con fe el Pan eucarístico, porque alrededor de la mesa podemos redescubrirnos hijos amados del Padre, llamados a ser todos hermanos. Jesús, partiendo el Pan, confirma el testimonio de las mujeres, a las que los discípulos no habían dado crédito, que ¡ha resucitado! En esta Basílica, donde recordamos a la madre de la Virgen María, y en la que se encuentra también la cripta dedicada a la Inmaculada Concepción, tenemos que resaltar el papel que Dios ha querido dar a la mujer en su plan de salvación. Santa Ana, la Santísima Virgen María, las mujeres de la mañana de Pascua nos indican un nuevo camino de reconciliación, la ternura materna de tantas mujeres nos puede acompañar —como Iglesia— hacia tiempos nuevamente fecundos, en los que dejemos atrás tanta esterilidad y tanta muerte, y colocar en el centro a Jesús, el Crucificado Resucitado.

De hecho, en el centro de nuestras preguntas, de los trabajos que llevamos dentro, de la misma vida pastoral, no podemos ponernos a nosotros mismos y nuestras frustraciones, debemos ponerlo a Él, al Señor Jesús. En el corazón de cada cosa pongamos su Palabra, que ilumina los eventos y nos restituye ojos para ver la presencia eficaz del amor de Dios y la posibilidad del bien incluso en las situaciones aparentemente perdidas. Pongamos, igualmente, el Pan de la Eucaristía, que Jesús parte todavía para nosotros hoy, para compartir su vida con la nuestra, abrazar nuestras debilidades, sostener nuestros pasos cansados y sanar nuestro corazón. Y, reconciliados con Dios, con los otros y con nosotros mismos, podremos también ser instrumentos de reconciliación y de paz en la sociedad en la que vivimos.

Señor Jesús, nuestro camino, nuestra fuerza y consolación, nos dirigimos a ti como los discípulos de Emaús: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde» (*Lc* 24,29). Quédate con nosotros, Señor, cuando declina la esperanza y cae la noche oscura de la decepción. Quédate con nosotros porque contigo, Jesús, nuestro camino toma una nueva dirección y desde los callejones sin salida de la desconfianza renace el asombro de la alegría. Quédate con nosotros, Señor, porque contigo la noche del dolor

se cambia en alba radiante de vida. Simplemente decimos: quédate con nosotros, Señor, porque si Tú caminas a nuestro lado el fracaso se abre a la esperanza de una vida nueva. Amén.

### **Homilía en las Vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes pastorales**

*Catedral de Notre-Dame de Quebec  
Jueves, 28 de julio de 2022*

*Queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes y diáconos, consagrados, consagrados, seminaristas y agentes pastorales: ¡Buenas tardes!*

Agradezco a Monseñor Poisson las palabras de bienvenida que me ha dirigido, los saludo a todos ustedes, especialmente a los que tuvieron que recorrer un camino largo para poder llegar, ¡las distancias en vuestro país son realmente enormes! Por eso, ¡gracias! Estoy contento de encontrarme con ustedes.

Es significativo que nos encontremos en la Basílica de Notre-Dame de Quebec, catedral de esta Iglesia particular, sede primada del Canadá, cuyo primer obispo, san François de Laval, abrió el Seminario en 1663 y durante todo su ministerio se dedicó a la formación de los sacerdotes. De los «ancianos», es decir, de los presbíteros, nos habló la Lectura breve que hemos escuchado. San Pedro nos ha exhortado: «Apacienten el rebaño de Dios que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente» (1 P 5,2). Mientras estamos aquí reunidos como Pueblo de Dios, recordemos que Jesús es el Pastor de nuestra vida, que cuida de nosotros porque nos ama verdaderamente. A nosotros, pastores de la Iglesia, se nos pide esa misma generosidad para apacientar el rebaño, para que pueda manifestarse la solicitud de Jesús por todos y su compasión por las heridas de cada uno.

Y precisamente porque somos signo de Cristo, el apóstol Pedro nos exhorta: apacienten el rebaño, guíenlo, no dejen que se pierda mientras ustedes se ocupan de los propios asuntos. Cuídenlo con dedicación y ternura. Y —agrega— háganlo «espontáneamente», no de manera forzada, no como un deber, no como religiosos asalariados o funcionarios de lo sagrado, sino con corazón de pastores, con entusiasmo. Si nosotros lo miramos a Él, Buen Pastor, antes que a nosotros mismos, descubriremos que estamos custodiados con ternura y sentiremos la cercanía de Dios.

De aquí nace la alegría del ministerio y, antes aún, la alegría de la fe; no de ver lo que nosotros somos capaces de hacer, sino de saber que Dios está cerca, que nos amó primero y nos acompaña cada día.

Esta, hermanos y hermanas, es nuestra alegría; no es una alegría fácil, esa que a menudo nos propone el mundo, ilusionándonos con fuegos artificiales; esta alegría no está ligada a riquezas y seguridades; tampoco está ligada a la persuasión de que en la vida nos irá siempre bien, sin cruces ni problemas. La alegría cristiana, en cambio, está unida a una experiencia de paz que permanece en el corazón incluso cuando estamos rodeados de pruebas y aflicciones, porque sabemos que no estamos solos, sino acompañados de un Dios que no es indiferente a nuestra suerte. Así como cuando el mar está agitado, que en la superficie aparece turbulento y en la profundidad permanece sereno y tranquilo. Esta es la alegría cristiana: un don gratuito, la certeza de sabernos amados, sostenidos, abrazados por Cristo en cada situación de la vida. Porque es Él quien nos libera del egoísmo y del pecado, de la tristeza de la soledad, del vacío interior y del miedo, dándonos una mirada nueva de la vida, una mirada nueva de la historia: «Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1).

Y entonces sí podemos preguntarnos: ¿cómo va nuestra alegría? ¿Cómo va mi alegría? Nuestra Iglesia, ¿expresa la alegría del Evangelio? En nuestras comunidades, ¿hay una fe que atrae por la alegría que comunica?

Si queremos afrontar estas cuestiones en su raíz, no podemos menos que reflexionar sobre aquello que, en la realidad de nuestro tiempo, hace peligrar la alegría de la fe y amenaza con oscurecerla, poniendo seriamente en crisis la experiencia cristiana. Pensamos entonces inmediatamente en la *secularización*, que desde hace tiempo ha transformado el estilo de vida de las mujeres y de los hombres de hoy, dejando a Dios casi en el trasfondo, como desaparecido del horizonte. Pareciera que su Palabra ya no es una brújula de orientación para la vida, para las opciones fundamentales, para las relaciones humanas y sociales. Pero debemos hacer rápidamente una aclaración: cuando observamos la cultura en la que estamos inmersos, sus lenguajes y sus símbolos, es necesario estar atentos a no quedar prisioneros del pesimismo y del resentimiento, dejándonos llevar por juicios negativos o nostalgias inútiles. Hay, en efecto, dos miradas posibles respecto al mundo en que vivimos: una la llamaría «mirada negativa» y la otra «mirada que discierne».

La primera, la *mirada negativa*, nace con frecuencia de una fe que, sintiéndose atacada, se concibe como una especie de «armadura» para defenderse del mundo. Acusa la realidad con amargura, diciendo: «el mundo es malo, reina el pecado», y así corre el peligro de revestirse de un «espíritu de cruzada». Prestemos atención a esto, porque no es cristiano; de hecho, no es el modo de obrar de Dios, el cual —nos recuerda el Evangelio— «amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna» (Jn 3,16). El Señor, que *detesta la mundanidad, tiene una mirada buena sobre el mundo*. Él bendice nuestra vida, dice bien de nosotros y de nuestra realidad, se encarna en las situaciones de la historia no para condenar, sino para hacer brotar la semilla del Reino precisamente ahí donde parecería que triunfan las tinieblas. Si nos detenemos en una mirada negativa, por el contrario, acabaremos por negar la encarnación porque, más que encarnarnos en la realidad, huiremos de ella. Nos cerraremos en nosotros mismos, lloraremos nuestras pérdidas, nos lamentaremos continuamente y caeremos en la tristeza y en el pesimismo: tristeza y pesimismo nunca vienen de Dios. En cambio, estamos llamados a tener una mirada semejante a la de Dios, que sabe distinguir el bien y se obstina en buscarlo, en verlo y en alimentarlo. No es una mirada ingenua, sino una mirada que *discierne la realidad*.

Para afinar nuestro discernimiento sobre el mundo secularizado, dejémonos inspirar por lo que escribió san Pablo VI, en la *Evangelii nuntiandi*, exhortación apostólica que todavía hoy tiene vigencia. Para él, la secularización es «un esfuerzo, en sí mismo justo y legítimo, no incompatible con la fe y la religión» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 55), para descubrir las leyes de la realidad y de la misma vida humana dadas por el Creador. Dios, en efecto, no nos quiere esclavos sino hijos, no quiere decidir en nuestro lugar ni oprimirnos con un poder sagrado en un mundo gobernado por leyes religiosas. No, Él nos ha creado libres y nos pide que seamos personas adultas, personas responsables en la vida y en la sociedad. Otra cosa —distinguía San Pablo VI— es el *secularismo*, una concepción de vida que separa totalmente del vínculo con el Creador, de modo que se vuelve «superfluo y hasta un obstáculo» y se generan «nuevas formas de ateísmo» sutiles y variadas: «una civilización del consumo, el hedonismo erigido en valor supremo, una voluntad de poder y de dominio, de discriminaciones de todo género» (*ibíd.*). A nosotros como Iglesia, sobre todo como pastores del Pueblo de

Dios, como pastores, como consagradas, como consagrados, diáconos, seminaristas, como agentes de pastoral, a todos nosotros nos toca saber hacer estas distinciones, discernir. Si cedemos a la mirada negativa y juzgamos de modo superficial, corremos el riesgo de transmitir un mensaje equivocado, como si detrás de la crítica sobre la secularización estuviera, por parte nuestra, la nostalgia de un mundo sacralizado, de una sociedad de otros tiempos en la que la Iglesia y sus ministros tenían más poder y relevancia social. Y esta es una perspectiva equivocada.

En cambio, como advierte un gran estudioso de estos temas, el problema de la secularización, para nosotros cristianos, no debe ser la menor relevancia social de la Iglesia o la pérdida de riquezas materiales y privilegios; más bien, esta nos pide que reflexionemos sobre los cambios de la sociedad, que han influido en el modo en el que las personas piensan y organizan la vida. Si nos detenemos en este aspecto, nos damos cuenta de que no es la fe la que está en crisis, sino ciertas formas y modos con los que anunciamos. Por eso, la secularización es *un desafío a nuestra imaginación pastoral*, es «la oportunidad para recomponer la vida espiritual en nuevas formas y también para nuevas maneras de existir» (C. Taylor, *A Secular Age*, Cambridge 2007, 437). De este modo, mientras la mirada que discierne nos hace ver las dificultades que tenemos en transmitir la alegría de la fe, a la vez nos estimula a volver a encontrar una nueva pasión por la evangelización, a buscar nuevos lenguajes, a cambiar algunas prioridades pastorales e ir a lo esencial.

Queridos hermanos y hermanas, necesitamos anunciar el Evangelio para dar a los hombres y a las mujeres de hoy la alegría de la fe. Pero este anuncio no se hace principalmente con palabras, sino por medio de un testimonio rebosante de amor gratuito, tal como Dios hace con nosotros. Es un anuncio que pide encarnarse en un estilo de vida personal y eclesial que pueda reavivar el deseo del Señor, infundir esperanza, transmitir confianza y credibilidad. Y sobre esto me permito, en espíritu fraterno, proponerles *tres desafíos* que ustedes podrán llevar adelante en la oración y en el servicio pastoral.

El primero de los desafíos: *dar a conocer a Jesús*. En los desiertos espirituales de nuestro tiempo, generados por el secularismo y la indiferencia, es necesario volver al primer anuncio. Lo repito: es necesario volver al primer anuncio. No podemos presumir de comunicar la alegría de la fe presentando aspectos secundarios a quienes todavía no han abrazado al Señor en sus vidas, o bien sólo repitiendo ciertas prácticas, o repro-

duciendo formas pastorales del pasado. Es necesario encontrar nuevos caminos para anunciar el corazón del Evangelio a cuantos todavía no han encontrado a Cristo. Y esto presupone una creatividad pastoral para llegar a las personas allá donde viven, no esperando que vengan, allá donde viven, descubriendo ocasiones de escucha, de diálogo y de encuentro. Es necesario volver a lo esencial, es necesario volver al entusiasmo de los Hechos de los Apóstoles, a la belleza de sentirnos instrumentos de la fecundidad del Espíritu hoy. Es necesario volver a Galilea, es la cita de Jesús Resucitado, que vayan a Galilea, para, permítaseme la palabra, recomenzar después del fracaso. Volver a Galilea. Cada uno de nosotros tiene su propia Galilea, la del primer anuncio. Recuperar esa memoria.

Pero para anunciar el Evangelio también es necesario ser creíbles. Y este es el segundo desafío: *el testimonio*. El Evangelio se anuncia de modo eficaz cuando la vida es la que habla, la que revela esa libertad que hace libres a los demás, esa compasión que no pide nada a cambio, esa misericordia que habla de Cristo sin palabras. La Iglesia en Canadá, después de haber sido herida y desolada por el mal que perpetraron algunos de sus hijos, ha comenzado un nuevo camino. Pienso en particular en los abusos sexuales cometidos contra menores y personas vulnerables, crímenes que requieren acciones fuertes y una lucha irreversible. Yo quisiera, junto con ustedes, pedir nuevamente perdón a todas las víctimas. El dolor y la vergüenza que experimentamos debe ser ocasión de conversión, ¡nunca más! Y, pensando en el camino de sanación y reconciliación con los hermanos y las hermanas indígenas, que la comunidad cristiana no se deje contaminar nunca más por la idea de que existe una cultura superior a otras y que es legítimo usar medios de coacción contra los demás. Recuperemos el ardor misionero de vuestro primer obispo, san François de Laval, que se enfrentó contra todos los que degradaban a los indígenas induciéndolos a consumir bebidas para engañarlos. No permitamos que ninguna ideología enajene y confunda los estilos y las formas de vida de nuestros pueblos para intentar doblegarlos y dominarlos. Que los nuevos progresos de la humanidad sean asimilables en su identidad cultural con las claves de la cultura.

Pero para acabar con esta cultura de la exclusión es necesario que empecemos nosotros: los pastores, que no se sientan superiores a los hermanos y a las hermanas del Pueblo de Dios; que los consagrados vivan la fraternidad y la libertad de la obediencia en comunidad; los seminaristas que se dispongan a ser servidores dóciles y disponibles y los

agentes pastorales no conciban su servicio como poder. Se empieza desde aquí. Ustedes son los protagonistas y los constructores de una Iglesia diferente: humilde, afable, misericordiosa, una Iglesia que acompaña los procesos, que trabaja decidida y serenamente en la inculturación, que valora a cada uno y a cada diversidad cultural y religiosa. ¡Demos este testimonio!

Por último, el tercer desafío, *la fraternidad*. Primero, dar a conocer a Jesús; segundo, el testimonio; tercero, la fraternidad. La Iglesia será testigo creíble del Evangelio cuando sus miembros vivan más la comunión, creando ocasiones y espacios para que quienes se acerquen a la fe encuentren una comunidad acogedora, que sabe escuchar, que sabe entrar en diálogo, que promueve un buen nivel de relaciones. Así decía vuestro santo obispo a los misioneros: «A menudo una palabra amarga, una falta de paciencia, un rostro que rechaza destruirán en un momento lo que se había construido en mucho tiempo» (*Instrucciones a los misioneros*, 1668).

Se trata de vivir una comunidad cristiana que se convierte de este modo en escuela de humanidad, donde aprender a quererse como hermanos y hermanas, dispuestos a trabajar juntos por el bien común. De hecho, en el centro del anuncio evangélico está el amor de Dios, que transforma y hace capaces de comunión con todos y de servicio hacia todos. Un teólogo de esta tierra escribió: «El amor que Dios nos da desborda en un amor [...] que es el que impulsa al buen samaritano a detenerse y hacerse cargo del viajero asaltado por los ladrones. Es un amor que no tiene fronteras, que busca el reino de Dios [...] que es universal» (B. Lonergan, «The Future of Christianity», en *A Second Collection: Papers by Bernard F.J. Lonergan S.J.*, Londres 1974, 154). La Iglesia está llamada a encarnar este amor sin fronteras para construir el sueño que Dios tiene para la humanidad: que todos seamos hermanos. Preguntémosnos, ¿cómo va la fraternidad entre nosotros? Los obispos entre ellos y con los sacerdotes, los sacerdotes entre ellos y con el Pueblo de Dios, ¿somos hermanos o rivales divididos en partidos? Y, ¿cómo están nuestras relaciones con los que no son «de los nuestros», con los que no creen, con los que tienen tradiciones y costumbres diferentes? Este es el camino: promover relaciones de fraternidad con todos, con los hermanos y las hermanas indígenas, con cada hermana y hermano que encontramos, porque en el rostro de cada uno se refleja la presencia de Dios.

Estos son, queridos hermanos y hermanas, solamente algunos desafíos. No olvidemos que sólo podemos llevarlos adelante con la fuerza del Espíritu, que siempre debemos invocar en la oración. Pero no dejemos entrar en nosotros el espíritu del secularismo, pensando que podemos crear proyectos que funcionan por sí mismos y sólo con las fuerzas humanas, sin Dios. Es una idolatría esta, la idolatría de los proyectos sin Dios. Y, por favor, no nos encerremos en el «retroceso», ¡sigamos adelante con alegría!

Pongamos en práctica estas palabras que dirigimos a san François de Laval:

*Tú fuiste el hombre del compartir,  
visitando a los enfermos, vistiendo a los pobres,  
combatiendo por la dignidad de los pueblos originarios,  
sosteniendo a los misioneros cansados,  
siempre pronto a tender la mano a los que estaban peor que tú.  
Cuántas veces tus proyectos fueron destrozados,  
pero siempre, tú los pusiste de nuevo en pie.*

*Tú habías entendido que la obra de Dios no es de piedra,  
y que, en esta tierra de desánimo,  
era necesario un constructor de esperanza.*

Les agradezco todo lo que hacen, los bendigo de corazón. Y, por favor, sigan rezando por mí.

## Encuentro con los jóvenes y con los ancianos

*Plaza de la escuela de Iqaluit  
Viernes, 29 de julio de 2022*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!*

Saludo cordialmente a la Señora Gobernadora General y a todos ustedes, estoy feliz de visitarlos. Les agradezco sus palabras, así como los cantos, las danzas y la música, que aprecio mucho.

Hace poco escuché a varios de ustedes, ex alumnos de las escuelas residenciales: gracias por lo que tuvieron la valentía de decir, compar-

tiendo grandes sufrimientos, que yo no hubiera imaginado. Eso ha re-avivado en mí la indignación y la vergüenza que me acompañan desde hace meses. También hoy, también aquí, quisiera decirles que estoy muy apenado y quiero pedir perdón por el mal que cometieron no pocos católicos en esas escuelas que contribuyeron a políticas de asimilación cultural y desvinculación. *Mamianak* (lo siento). Me volvió a la mente el testimonio de un anciano, que describía la belleza del clima que reinaba en las familias indígenas antes de la llegada del sistema de las escuelas residenciales. Comparaba esa época en la que abuelos, padres e hijos estaban juntos en armonía, con la primavera, cuando los pajaritos cantan felices alrededor de la mamá. Pero de repente —decía— el canto se detuvo, las familias fueron disgregadas, se llevaron a los pequeños lejos de su ambiente; el invierno descendió sobre todo.

Dichas palabras, al mismo tiempo que provocan dolor, suscitan también escándalo; más aún si las confrontamos con la Palabra de Dios, que mandó: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tengas una larga vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te da» (*Ex* 20,12). Para muchas de vuestras familias esto no fue posible, dejó de cumplirse cuando los hijos fueron separados de sus padres y el propio país fue percibido como algo peligroso y extraño. Esas asimilaciones forzadas evocan otra página bíblica, el relato del justo Nabot (cf. *1 Re*, 21), que no quería ceder la viña heredada de sus padres a quien, gobernando, estaba dispuesto a usar cualquier medio para quitársela. Y también vienen a la mente esas palabras fuertes de Jesús contra quien escandaliza a los pequeños y desprecia a alguno de ellos (cf. *Mt* 18,6.10). ¡Cuánto mal al romper los vínculos entre padres e hijos, al herir los afectos más queridos, al lastimar y escandalizar a los pequeños!

Queridos amigos, estamos aquí con la voluntad de recorrer juntos un camino de sanación y de reconciliación que, con el auxilio del Creador, nos ayude a dar luz sobre lo sucedido y a superar el pasado oscuro. A propósito de vencer la oscuridad, también ahora, como en nuestro encuentro de fines de marzo, ustedes han encendido el *qulliq*. Este, además de dar luz durante las largas noches invernales, permitía, difundiendo calor, resistir al rigor del clima. Por tanto, era esencial para vivir. También hoy permanece como un bellissimo símbolo de vida, de un vivir luminoso que no se rinde ante la oscuridad de la noche. Así son ustedes, un testimonio perenne de la vida que no se apaga, de una luz que resplandece y que ninguno logra sofocar.

Estoy muy agradecido por la oportunidad de estar aquí en el Nunavut, dentro del Inuit Nunangat. He intentado imaginar, después de nuestro encuentro en Roma, estos vastos lugares donde viven desde tiempos inmemoriales y que para otros serían hostiles. Ustedes han sabido amarlos, respetarlos, custodiarlos y apreciarlos, transmitiendo valores fundamentales de generación en generación, como el respeto por los ancianos, un genuino sentido de fraternidad y el cuidado del medio ambiente. Hay una hermosa y armónica correspondencia entre ustedes y la tierra que habitan, porque también ésta es fuerte y resiliente, y responde con mucha luz a la oscuridad que la envuelve durante gran parte del año. Pero también esta tierra, como cada persona y cada población, es delicada y necesita ser cuidada. Cuidarla, transmitir el cuidado, ¡a esto en particular están llamados los jóvenes, sostenidos por el ejemplo de los ancianos! Cuidar la tierra, cuidar las personas, cuidar la historia.

Quisiera entonces dirigirme a ti, joven Inuit, futuro de esta tierra y presente de su historia. Quisiera decirte, citando a un gran poeta: «Lo que has heredado de tus padres, gánatelo para poseerlo» (J.W. von Goethe, *Fausto*, I, *Noche*, 681-682). No basta vivir de rentas, es necesario volver a ganarse lo que se ha recibido como don. Por tanto, no temas escuchar una y otra vez los consejos de los más ancianos, abrazar tu historia para escribir páginas nuevas, apasionarte, tomar posición frente a los hechos y a las personas, arriesgarte. Y para ayudarte a hacer resplandecer la lámpara de tu existencia, también yo quisiera darte, como hermano anciano, tres consejos.

El primero: *camina hacia lo alto*. Vives en estas vastas regiones del norte. Que ellas te recuerden tu vocación a tender hacia lo alto, sin dejarte tirar abajo por quien quiere hacerte creer que es mejor pensar sólo en ti mismo y usar el tiempo que tienes únicamente para tu diversión y tus intereses. Amigo, no estás hecho para «ir tirando», para pasar las jornadas equilibrando deberes y placeres, estás hecho para volar alto, hacia los deseos más verdaderos y hermosos que tienes en el corazón, hacia Dios para amarlo y hacia el prójimo para servirlo. No pienses que los grandes sueños de la vida sean cielos inalcanzables. Estás hecho para levantar el vuelo, para abrazar la valentía de la verdad y promover la belleza de la justicia, para «elevar tu temple moral, ser compasivo, servir a los demás y construir relaciones» (cf. *Inunnguiniq Iq Principles* 3-4), para sembrar paz y cuidado donde te encuentres; para encender el en-

tusiasmo de los que te rodean; para ir más allá, no para igualarlo todo.

Pero —me podrían decir— vivir así es más arduo que volar. Cierto, no es fácil, porque siempre está acechando esa «fuerza de gravedad espiritual» que empuja para tirarnos abajo, para paralizar los deseos, para debilitar la alegría. Entonces, piensa en la golondrina del ártico que nosotros llamamos «charrán»; esta no deja que los vientos contrarios o los cambios de temperatura le impidan ir de un lado a otro de la tierra; a veces elige caminos que no son directos, acepta desviaciones, se adapta a ciertos vientos; pero siempre mantiene clara la meta, siempre va a su destino. Encontrarás gente que intentará borrar tus sueños, que te dirá que te conformes con poco, que luches sólo por lo que te conviene. Entonces te preguntarás: ¿Por qué tengo que esforzarme por algo en lo que los demás no creen? Y, además, ¿cómo puedo volar en un mundo que parece que cae cada vez más bajo en medio de escándalos, guerras, engaños, injusticias, destrucción del ambiente, indiferencia hacia los más débiles, decepciones por parte de los que tendrían que dar el ejemplo? Ante estas preguntas, ¿cuál es la respuesta?

Quisiera decirte a ti joven, a ti hermano y hermana joven: tú eres la respuesta. Tú, hermano, tú, hermana. No sólo porque si te rindes ya has perdido de antemano, sino porque el futuro está en tus manos. Está en tus manos la comunidad que te ha generado, el ambiente en el que vives, la esperanza de tus coetáneos, de los que, aún sin pedírtelo, esperan de ti el bien original e irrepetible que puedes introducir en la historia, porque «cada uno de nosotros es único» (cf. *Principle* 5). El mundo que habitas es la riqueza que has heredado, ámalo, como te ha amado quien te ha dado la vida y las alegrías más grandes, como te ama Dios, que por ti ha creado todo lo bello que existe y no deja de confiar en ti ni siquiera por un brevísimo instante. Él cree en tus talentos. Cada vez que lo busques comprenderás cómo el camino que te llama a recorrer tiende siempre hacia lo alto. Lo advertirás cuando rezando mires al cielo y sobre todo cuando alces la mirada al Crucificado. Entenderás que Jesús desde la cruz no te señala con el dedo, sino que te abraza y te anima, porque cree en ti aun cuando tú mismo has dejado de creer en ti. Entonces, no pierdas nunca la esperanza, lucha, dalo todo y no te arrepentirás. Sigue adelante el camino, «un paso tras otro hacia lo mejor» (cf. *Principle* 6). Instala el navegador de tu existencia hacia una meta grande, ¡hacia lo alto!

El segundo consejo: *ir hacia la luz*. En los momentos de tristeza y desconsuelo, piensa en el *qulliq*, que tiene un mensaje para ti. ¿Cuál? Que existes para ir hacia la luz cada día. No sólo el día de tu nacimiento, cuando no dependió de ti, sino cada día. Cotidianamente estás llamado a llevar una luz nueva al mundo, la de tus ojos, la de tu sonrisa, la del bien que tú y sólo tú puedes aportar. No lo puede aportar otro. Pero, para ir hacia la luz, hay que luchar cada día con la oscuridad. Sí, hay una lucha cotidiana entre la luz y las tinieblas, que no sucede afuera, en un lugar cualquiera, sino dentro de cada uno de nosotros. El camino de la luz requiere valientes decisiones del corazón contra la oscuridad de las falsedades, requiere «desarrollar buenas costumbres para vivir bien» (cf. *Principio 1*), que no se sigan estelas luminosas que desaparecen fugazmente, fuegos artificiales que sólo dejan humo. Son «espejismos, parodias de la felicidad», como dijo aquí en Canadá san Juan Pablo II: «Quizá no haya tiniebla más densa que la que se introduce en el alma de los jóvenes cuando falsos profetas apagan en ellos la luz de la fe, de la esperanza y del amor» (*Homilía en la XVII Jornada Mundial de la Juventud*, Toronto, 28 julio 2002). Hermano, hermana, Jesús te acompaña y desea iluminar tu corazón para guiarte hacia la luz. Él dijo: «Yo soy la luz del mundo» (*Jn 8,12*), pero también dijo a sus discípulos: «Ustedes son la luz del mundo» (*Mt 5,14*). Por tanto, también tú eres luz del mundo y lo serás cada vez más si luchas por alejar del corazón la triste oscuridad del mal.

Para aprender a hacerlo, hay que adquirir un arte continuo, que requiere «superar las dificultades y las contradicciones por medio de una búsqueda continua de soluciones» (cf. *Principio 2*). Es el arte de separar cada día la luz de las tinieblas. Para crear un mundo bueno, dice la Biblia, Dios comenzó justamente así, separando la luz de las tinieblas (cf. *Gn 1,4*). También nosotros, si queremos ser mejores, tenemos que aprender a distinguir la luz de las tinieblas. ¿Por dónde se empieza? Puedes empezar preguntándote: ¿qué es lo que me parece luminoso y seductor, pero después me deja dentro un gran vacío? ¡Estas son las tinieblas! En cambio, ¿qué es lo que me hace bien y me deja paz en el corazón, aunque antes me haya pedido que saliera de ciertas comodidades y que dominara ciertos instintos? ¡Esta es la luz! Y —me sigo preguntando—, ¿cuál es la fuerza que nos permite separar dentro de nosotros la luz de las tinieblas, que nos hace decir «no» a las tentaciones del mal y «sí» a las ocasiones de bien? Es *la libertad*. Libertad que no es hacer todo lo

que me parece y me gusta; no es aquello que puedo hacer a pesar de los otros, sino *por* los otros; no es un total arbitrio, sino *responsabilidad*. La libertad es el don más grande que nuestro Padre celestial nos ha dado junto con la vida.

Por último, el tercer consejo: *hacer equipo*. Los jóvenes hacen grandes cosas juntos, no solos. Porque ustedes jóvenes son como las estrellas del cielo, que aquí brillan de manera espléndida, su belleza nace del conjunto, de las constelaciones que forman y que iluminan y orientan las noches del mundo. También ustedes, llamados a las alturas del cielo y a resplandecer en la tierra, están hechos para brillar juntos. Es necesario permitir a los jóvenes que formen grupos, que estén en movimiento. No pueden pasar las jornadas aislados, rehenes de un teléfono. Los grandes glaciares de estas tierras me hacen pensar en el deporte nacional de Canadá, el hockey sobre hielo. ¿Cómo es posible que Canadá conquiste todas las medallas olímpicas? ¿Cómo hicieron Sarah Nurse o Marie-Philip Poulin para marcar todos esos goles? El hockey conjuga bien disciplina y creatividad, táctica y físico; pero lo que hace la diferencia siempre es el espíritu de equipo, presupuesto indispensable para afrontar las imprevisibles circunstancias del juego. Hacer equipo significa creer que para alcanzar grandes objetivos no se puede avanzar solos; es necesario moverse juntos, tener la paciencia de combinar pases y movimientos para tejer estrategias de juego. También significa dejar espacio a los demás, salir rápidamente cuando es el propio turno y alentar a los compañeros. ¡Este es el espíritu de equipo!

Amigos, caminen hacia lo alto, vayan cada día hacia la luz, hagan equipo. Y hagan todo esto en vuestra cultura, en el hermosísimo lenguaje *Inuktitut*. Les deseo que, escuchando a los ancianos y recurriendo a la riqueza de vuestras tradiciones y de vuestra libertad, abracen el Evangelio custodiado y transmitido por sus antepasados, y que encuentren el rostro Inuk de Jesucristo. Los bendigo de corazón y les digo: *qujannamiik!* ¡¡gracias!!

---

HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO

---

## **Carta del Santo Padre al Venerable Hermano Nuestro S.E.R. Cardenal Antonio Augusto Dos Santos Martos, Obispo Emérito de Leiria-Fátima por la PEJ 2022**

*27 de julio de 2022*

Al observar a nuestros queridos jóvenes, y movidos por una amorosa preocupación por ellos, sentimos el deber supremo de cuidar, con todo el esfuerzo de Nuestra solicitud Apostólica, el bien de la paz, como don que debe ser procurado para su futuro.

Por una parte, suplicamos fervientemente que Aquel que dona la paz entre los hombres a través de su Hijo Unigénito, conceda a nuestro tiempo la tranquilidad deseada, que formemos una sola familia en la concordia y la justicia, y que vivamos unidos en la caridad fraterna, por intercesión de la suprema discípula de Cristo, alumna de la paz, la cual, perseverando con los apóstoles en oración (cf. Hch 1,14), aguardó la Promesa del Padre, el Espíritu de la unidad, de la caridad y del gozo[1].

Esperando que todo ello brote de su corazón en estos días tan señalados, nos alegramos mucho por el comienzo de la Peregrinación Europea de Jóvenes, que se celebrará desde el día 3 al 7 del mes de agosto, de este Año Santo Compostelano, por los laudables talentos de los participantes elevamos una fervorosa oración a Dios cuyo Hijo, velando por nuestra salvación, quiso reconciliar todas las cosas por medio de su sangre<sup>[2]</sup>.

Así pues, pensando en este solemne acontecimiento, para que los fieles cristianos pudiesen gozar de la presencia y de la palabra de alguna persona de reconocido prestigio que Nos representase allí y que pudiese manifestar Nuestro cariño a esta amadísima reunión de jóvenes, y para conceder la amabilísima petición del Venerable Hermano Julián Barrio Barrio, Arzobispo Compostelano, volvimos Nuestro pensamiento hacia ti, Venerable Hermano Nuestro, que, siendo un eminentísimo hijo de la nobilísima tierra lusitana, has demostrado una extraordinaria actividad y labor pastoral en favor de los santuarios, de tal modo que pareces el más apto hoy en día para cumplir esta misión.

Por lo tanto, por medio de esta Carta te nombramos Nuestro Enviado Extraordinario para estas celebraciones, que tendrán lugar durante los mencionados días en Compostela, con el fin de engrandecer la citada Peregrinación de Jóvenes, que está a punto de comenzar.

Te concedemos con agrado la potestad, mientras presidas estas celebraciones, para que saludes y bendigas en Nuestro nombre a los jóvenes presentes, a las autoridades civiles y a todos los fieles cristianos.

Los exhortarás a ser alumnos de la paz para que, con su testimonio, de palabra y de obra, los pueblos, que caminan en tinieblas, vean la luz, gocen con júbilo y alegría, y se alegren en el encuentro con Aquel, que fortalece los reinos y los consolida con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre (cf. Col 1, 20). Al mismo tiempo, encomendamos, además, Nuestro importantísimo ministerio Petrino a las oraciones de todo el grupo de jóvenes allí congregado.

Mientras que a ti, Venerable Hermano Nuestro, te hacemos partícipe de la Bendición para que la transmitas a todos los asistentes. Al mismo tiempo, acompañamos tu misión con ardientes oraciones, implorando humildemente al Dios de la misericordia para que los fieles participantes en este encuentro, celebrándolo con alegría y fervor, pongan por obra lo que guarden en su memoria.

*En el Vaticano, a 15 de Julio del año del Señor de 2022, décimo de Nuestro Pontificado.*

### **Francisco**

[1] cfr textos eucológicos de las Misas de la Bienaventurada Virgen María, Reina de la paz

[2] cfr Col 1, 20

## **Mensaje del Santo Padre para la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud 2022-2023**

**«María se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39)**

*Queridos jóvenes:*

El tema de la JMJ de Panamá fue: «*He aquí la sierva del Señor: hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1,38). Después de ese acontecimiento, retomamos el camino hacia un nuevo destino —Lisboa 2023—, dejando

que haga eco en nuestros corazones la apremiante invitación de Dios a *levantarnos*. En 2020 meditamos la palabra de Jesús: «¡Joven, a ti te digo, levántate!» (Lc 7,14). El año pasado nos inspiramos en la figura del apóstol san Pablo, a quien el Señor Resucitado le dijo: «¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto» (cf. Hch 26,16). En el tramo que aún nos queda antes de llegar a Lisboa, caminaremos junto a la Virgen de Nazaret que, inmediatamente después de la anunciación, «se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39) para ir a ayudar a su prima Isabel. El verbo común a los tres temas es *levantarse*, una expresión que —es bueno recordar— adquiere también el significado de «resurgir», «despertar a la vida».

En estos últimos tiempos, que han sido tan difíciles, cuando la humanidad, probada ya por el trauma de la pandemia, se ve desgarrada por el drama de la guerra, María reabre para todos y especialmente para ustedes, que son jóvenes como ella, el camino de la proximidad y del encuentro. Espero, y creo firmemente, que la experiencia que muchos de ustedes vivirán en Lisboa en agosto del año próximo representará un nuevo comienzo para ustedes, jóvenes, y —con ustedes— para toda la humanidad.

### **María se levantó**

María, después de la anunciación, hubiera podido concentrarse en sí misma, en las preocupaciones y temores debidos a su nueva condición. Pero no; ella confió plenamente en Dios. Pensaba más bien en Isabel. Se levantó y salió a la luz del sol, donde hay vida y movimiento. Aunque el impactante anuncio del ángel haya provocado un «terremoto» en sus planes, la joven no se dejó paralizar, porque en ella estaba Jesús, el poder de la resurrección. Dentro de ella ya estaba el Cordero inmolido, pero siempre vivo. Se levantó y se puso en marcha, porque estaba segura de que los planes de Dios eran el mejor proyecto posible para su vida. María se convirtió en el templo de Dios, imagen de la Iglesia en camino, la Iglesia que sale y se pone al servicio, la Iglesia portadora de la Buena Noticia.

Experimentar la presencia de Cristo resucitado en la propia vida, encontrarlo «vivo», es la mayor alegría espiritual, una explosión de luz que no puede dejar a nadie «quieto». Nos pone en movimiento inmediatamente y nos impulsa a llevar esta noticia a otros, a dar testimonio de la alegría de este encuentro. Es lo que animó la prisa de los primeros discípulos en los días siguientes a la resurrección: «Las mujeres, atemo-

rizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos» (Mt 28,8).

Los relatos de la resurrección utilizan a menudo dos verbos: *despertar* y *levantarse*. Con ellos, el Señor nos insta a salir a la luz, a dejarnos llevar por Él para cruzar el umbral de todas nuestras puertas cerradas. «Es una imagen significativa para la Iglesia. También nosotros, como discípulos del Señor y como comunidad cristiana, estamos llamados a levantarnos rápidamente para entrar en el dinamismo de la resurrección y dejarnos guiar por el Señor en los caminos que Él quiere mostrarnos» (Homilía en la solemnidad de san Pedro y san Pablo, 29 de junio de 2022).

La Madre del Señor es modelo de los jóvenes en movimiento, no inmóviles frente al espejo contemplando su propia imagen o «atrapados» en las redes. Ella estaba totalmente orientada hacia el exterior. Es la mujer pascual, en permanente estado de éxodo, de salida de sí misma hacia el gran Otro que es Dios y hacia los demás, los hermanos y las hermanas, especialmente los más necesitados, como lo fue su prima Isabel.

### **...y partió sin demora**

San Ambrosio de Milán, en su comentario al Evangelio de Lucas, escribe que María partió hacia la montaña porque «llena de gozo y sin demora [...] se sentía impulsada por el deseo de cumplir un deber de piedad, anhelante de prestar sus servicios y presurosa por la intensidad de su alegría. Llena ya totalmente de Dios, ¿a dónde podía dirigirse María con prisa sino hacia las alturas? En efecto, la gracia del Espíritu Santo ignora la lentitud». La prisa de María es, por tanto, la solicitud del servicio, del anuncio gozoso, de la respuesta pronta a la gracia del Espíritu Santo.

María se dejó interpelar por la necesidad de su prima anciana. No se echó atrás, no permaneció indiferente. Pensaba más en los demás que en sí misma. Y esto dio dinamismo y entusiasmo a su vida. Cada uno de ustedes puede preguntarse: ¿Cómo reacciono ante las necesidades que veo a mi alrededor? ¿Pienso inmediatamente en una justificación para desentenderme, o me intereso y me pongo a disposición? Por supuesto, ustedes no pueden resolver todos los problemas del mundo. Pero tal vez puedan empezar con los más cercanos, con los problemas de su propia zona. A la Madre Teresa le dijeron una vez: «Lo que usted hace es sólo una gota en el océano». Y ella respondió: «Pero si no lo hiciera, el océano tendría una gota menos».

Ante una necesidad concreta y urgente, hay que actuar con rapidez. ¡Cuántas personas en el mundo están esperando la visita de alguien que los atienda! ¡Cuántas personas mayores, cuántos enfermos, presos, refugiados necesitan nuestra mirada compasiva, nuestra visita, un hermano o una hermana que rompa las barreras de la indiferencia!

Queridos jóvenes, ¿qué «prisas» los mueven? ¿Qué les hace sentir el impulso de moverse, tanto que no pueden quedarse quietos? Muchos —afectados por realidades como la pandemia, la guerra, la migración forzosa, la pobreza, la violencia, las catástrofes climáticas— se preguntan: ¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué justo a mí? ¿Por qué ahora? Por ello, la pregunta central de nuestra existencia es: ¿*Para quién soy yo?* (cf. Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 286).

La prisa de la joven de Nazaret es la de quienes han recibido dones extraordinarios del Señor y no pueden dejar de compartir, de hacer desbordar la inmensa gracia que han experimentado. Es la prisa de los que saben poner las necesidades de los demás por encima de las suyas. María es un ejemplo de persona joven que no pierde el tiempo buscando la atención o la aprobación de los demás —como ocurre cuando dependemos de los «me gusta» en las redes sociales—, sino que se mueve para buscar la conexión más genuina, la que surge del encuentro, del compartir, del amor y del servicio.

A partir de la anunciación, desde que fuera por primera vez a visitar a su prima, María no deja de cruzar espacios y tiempos para visitar a sus hijos necesitados de su ayuda solícita. Nuestro caminar, *si está habitado por Dios*, nos lleva directamente al corazón de cada uno de nuestros hermanos y hermanas. ¡Cuántos testimonios nos llegan de personas «visitadas» por María, Madre de Jesús y Madre nuestra! ¡En cuántos lugares remotos de la tierra, a lo largo de los siglos —con apariciones o gracias especiales— María ha visitado a su pueblo! Prácticamente no hay lugar en esta tierra que no haya sido visitado por ella. La Madre de Dios camina en medio de su pueblo, movida por una ternura amorosa, y asume sus angustias y vicisitudes. Y allí donde hay un santuario, una iglesia, una capilla dedicada a ella, sus hijos acuden en gran número. ¡Cuántas expresiones de piedad popular! Las peregrinaciones, las fiestas, las súplicas, la acogida de imágenes en los hogares y tantas otras son ejemplos concretos de la relación viva entre la Madre del Señor y su pueblo, que se visitan mutuamente.

**La prisa «buena» siempre nos empuja hacia arriba y hacia los demás**

La prisa buena siempre nos empuja hacia arriba y hacia los demás. También existe una prisa que no es buena, como por ejemplo la que nos lleva a vivir superficialmente, a tomar todo a la ligera, sin compromiso ni atención, sin participar realmente en las cosas que hacemos; la prisa de cuando vivimos, estudiamos, trabajamos, salimos con los demás sin poner en ello la cabeza y, mucho menos, el corazón. Puede ocurrir en las relaciones interpersonales: en la familia, cuando no escuchamos realmente a los demás ni les dedicamos tiempo; en las amistades, cuando esperamos que un amigo nos entretenga y satisfaga nuestras necesidades, pero lo evitamos inmediatamente y acudimos a otro si vemos que está en crisis y nos necesita; e incluso en las relaciones afectivas, entre novios, pocos tienen la paciencia de conocerse y entenderse a fondo. Podemos tener esta misma actitud en la escuela, en el trabajo y en otros ámbitos de la vida cotidiana. Pues bien, todas estas cosas vividas con prisas es poco probable que den fruto. Existe el riesgo de que permanezcan estériles. Esto es lo que leemos en el libro de los Proverbios: «Los proyectos del hombre laborioso son pura ganancia, el que se precipita —la prisa mala— acaba en la indigencia» (21,5).

Cuando María llegó finalmente a la casa de Zacarías e Isabel se produjo un encuentro maravilloso. Isabel había experimentado una prodigiosa intervención de Dios sobre ella, que le había dado un hijo en su vejez. Hubiera tenido razones suficientes para hablar primero de sí misma, pero no estaba llena de sí, sino inclinada a acoger a su joven prima y al fruto de su vientre. En cuanto escuchó su saludo, Isabel se llenó del Espíritu Santo. Estas sorpresas e irrupciones del Espíritu ocurren cuando experimentamos la verdadera hospitalidad, cuando ponemos en el centro al huésped, y no a nosotros mismos. Esto es también lo que vemos en la historia de Zaqueo. En Lucas 19,5-6 leemos: «Al llegar a ese lugar [donde estaba Zaqueo], Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría».

A muchos de nosotros nos ha sucedido que, inesperadamente, Jesús salió a nuestro encuentro: por primera vez, experimentamos en Él una cercanía, un respeto, una ausencia de prejuicios y condenas, una mirada de misericordia que nunca habíamos encontrado en los demás. No sólo eso, también sentimos que a Jesús no le bastaba con mirarnos desde lejos, sino que quería estar con nosotros, quería compartir su vida con

nosotros. La alegría de esta experiencia despertó en nosotros una prisa por acogerlo, una urgencia por estar con Él y conocerlo mejor. Isabel y Zacarías acogieron a María y a Jesús. ¡Aprendamos de estos dos ancianos el significado de la hospitalidad! Pregunten a sus padres y abuelos, y también a los miembros mayores de sus comunidades, qué significa para ellos ser hospitalarios con Dios y con los demás. Les hará bien escuchar la experiencia de los que les han precedido.

Queridos jóvenes, es hora de volver a emprender sin demora el camino de los encuentros concretos, de una verdadera acogida de los que son diferentes a nosotros, como ocurrió entre la joven María y la anciana Isabel. Sólo así superaremos las distancias —entre generaciones, entre clases sociales, entre etnias y categorías de todo tipo— e incluso las guerras. Los jóvenes son siempre la esperanza de una nueva unidad para la humanidad fragmentada y dividida. Pero sólo si tienen memoria, sólo si escuchan los dramas y los sueños de sus mayores. «No es casual que la guerra haya vuelto en Europa en el momento en que la generación que la vivió en el siglo pasado está desapareciendo» (*Mensaje para la II Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores*). Es necesaria una alianza entre los jóvenes y los ancianos, para no olvidar las lecciones de la historia, para superar las polarizaciones y los extremismos de este tiempo.

Escribiendo a los efesios, san Pablo anunció: «Ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, a través de su propia carne» (2,13-14). Jesús es la respuesta de Dios a los desafíos de la humanidad en cada época. Y esta respuesta, María la llevaba dentro cuando fue al encuentro de Isabel. El mayor regalo de María a su parienta anciana fue llevarle a Jesús. Ciertamente, la ayuda concreta también es inestimable. Pero nada más podría haber llenado la casa de Zacarías de una alegría y un significado tan grandes como la presencia de Jesús en el seno de la Virgen, que se había convertido en el sagrario del Dios vivo. En esa región montañosa, Jesús, solamente con su presencia, sin decir una palabra, pronunció su primer «sermón de la montaña»: proclamó en silencio la bendición de los pequeños y los humildes que se confían a la misericordia de Dios.

¡Mi mensaje para ustedes, jóvenes, el gran mensaje del que es portadora la Iglesia, es Jesús! Sí, Él mismo, su amor infinito por cada uno de nosotros, su salvación y la nueva vida que nos ha dado. Y María es el mo-

delo de cómo acoger este inmenso don en nuestras vidas y comunicarlo a los demás, haciéndonos a su vez portadores de Cristo, portadores de su amor compasivo, de su generoso servicio a la humanidad que sufre.

### **¡Todos juntos en Lisboa!**

María era una joven como muchos de ustedes. Era una de nosotros. El obispo Tonino Bello escribió sobre ella: «Santa María, [...] bien sabemos que fuiste destinada a singladuras en alta mar, pero si te obligamos a navegar a vela próxima a la costa, no es porque queramos reducirte a los niveles de nuestro pequeño cabotaje. Es porque, viéndote tan cerca de las playas de nuestro desánimo, nos pueda salvar la conciencia de que también nosotros hemos sido llamados a aventurarnos, como tú, por los océanos de la libertad» (*María, mujer de nuestros días, Paulinas, Madrid 1996, 11*).

Desde Portugal, como recordé en el primer Mensaje de esta trilogía, en los siglos XV y XVI, numerosos jóvenes —muchos de ellos misioneros— partieron hacia tierras desconocidas, para compartir también su experiencia de Jesús con otros pueblos y naciones (cf. *Mensaje de la JMJ 2020*). Y a esta tierra, a principios del siglo XX, María quiso hacer una visita especial, cuando desde Fátima lanzó a todas las generaciones el poderoso y admirable mensaje del amor de Dios que llama a la conversión, a la verdadera libertad. A cada uno y cada una de ustedes les renuevo mi calurosa invitación a participar en la gran peregrinación intercontinental de jóvenes que culminará en la JMJ de Lisboa en agosto del próximo año; y les recuerdo que el próximo 20 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, celebraremos la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares de todo el mundo. A este respecto, el reciente documento del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida —*Orientaciones pastorales para la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares*— puede ser de gran ayuda para todas las personas que trabajan en la pastoral juvenil.

Queridos jóvenes, sueño que en la JMJ vuelvan a experimentar la alegría del encuentro con Dios y con los hermanos y las hermanas. Tras largos periodos de distancia y aislamiento, en Lisboa —con la ayuda de Dios— redescubriremos juntos la alegría del abrazo fraternal entre los pueblos y entre las generaciones, el abrazo de la reconciliación y la paz, ¡el abrazo de una nueva fraternidad misionera! Que el Espíritu Santo encienda en sus corazones el deseo de levantarse y la alegría de caminar

todos juntos, en estilo sinodal, abandonando las falsas fronteras. ¡El momento de levantarse es ahora! ¡Levantémonos sin demora! Y, como María, llevemos a Jesús dentro de nosotros para comunicarlo a todos. En este hermoso momento de sus vidas, sigan adelante, no pospongan lo que el Espíritu puede hacer en ustedes. De todo corazón bendigo sus sueños y sus pasos.

*Roma, San Juan de Letrán, 15 de agosto de 2022, solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María.*

**Francisco**

# CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

**16 de julio, Día de la Virgen del Carmen, Día de las gentes del mar**

## Mensaje del obispo promotor

*¡Naveguemos juntos!*

El Apostolado del Mar Stella Maris tiene entre nosotros su día grande el 16 de julio, fiesta de nuestra Señora del Carmen, la Virgen del Carmen, nuestra patrona. En todos nuestros pueblos marineros y en los numerosos e importantes puertos de nuestra geografía hay siempre un recuerdo festivo de los hombres y las mujeres del mar a su patrona. También en muchos pueblos y parroquias del interior se celebran grandes fiestas para honrar a la Señora del Carmelo. Esta devoción es muy intensa entre nosotros y adquiere en las villas marineras una riqueza sorprendente.

La tradición marinera de la devoción carmelitana nace en los tiempos modernos, pero su arraigo entre los hombres y mujeres del mar es tan profundo que hoy es imposible concebir un pueblo marinero con historia que no tenga a nuestra Señora, la Virgen del Carmen, marcada a fuego en el corazón de sus gentes. Eso es fácil de entender si se piensa en lo peligrosa y difícil que ha sido siempre —y sigue siendo— la vida en el mar. Cuando los marineros se adentran en el mar empiezan una travesía sin seguridades que han de afrontar con valentía y sin la compañía de sus seres queridos, que quedan en las manos de Dios y de la Virgen del Carmen. Ya en medio mar, el marinero se encuentra solo entre el agua y el infinito y es entonces cuando siente que rezar es una necesidad y un consuelo que le da fortaleza y paz.

La sensibilidad y la cercanía de la Iglesia a los hombres y mujeres del mar es algo que le viene de siempre. Varios apóstoles era marineros curtidos en las artes pesqueras y la expansión de la evangelización estuvo ligada a tempestuosas travesías marinas, como nos recuerda san Pablo. La vida pastoral siempre ha sido muy activa en los pueblos marineros,

así como la preocupación de la Iglesia por las precarias condiciones de vida de las gentes del mar.

En el siglo pasado nació el Stella Maris Internacional. El Stella Maris es una organización internacional de la Iglesia católica, fundada en Glasgow en 1920 y presente en España desde 1927. El objetivo de este apostolado es brindar a la gente del mar la asistencia humana y espiritual que puedan necesitar para su bienestar durante su estancia en los puertos, así como el apoyo a sus familias. Esta misión se realiza de manera totalmente desinteresada y va dirigida a todos los marineros de cualquier raza, nacionalidad y sexo, respetando siempre su cultura, religión y pensamiento.

En el año 1997 el papa san Juan Pablo II publicó un importante documento que lleva por título *Carta apostólica en forma de motu proprio Stella Maris*. En esta carta el papa sale al «encuentro de las exigencias de la peculiar asistencia religiosa que necesitan los hombres que trabajan en el comercio marítimo o en la pesca, sus familias, el personal de los puertos y de todos los que emprenden un viaje por mar» (Stella Maris I, 1) y actualiza las normas del Apostolado del Mar. También se dice en esa carta que «es derecho y deber del obispo diocesano ofrecer con solícito celo la asistencia pastoral a todos los hombres del mar que, aunque sea durante breve tiempo, residan en el ámbito de su jurisdicción» (Stella Maris, XII, 1). Otro aspecto importante de este documento pontificio es su insistencia en que hay que promover en el ambiente marítimo un espíritu ecuménico.

En el siglo XXI el Apostolado del Mar ha crecido mucho en relación con toda la Iglesia bajo los auspicios de los papas, sobre todo a partir del XXI Congreso Mundial del *Apostolatus Maris* del año 2003. La presencia de la Iglesia en los Stella Maris del mundo es una realidad llena de esperanza para todos los hombres y mujeres del mar.

Hoy el Stella Maris es el organismo eclesial que sostiene y canaliza la acción misionera y caritativa de la Iglesia para las gentes del mar. La Iglesia y el papa Francisco nos invitan a renovar y a fortalecer este compromiso porque entre las gentes del mar están los más desheredados del mundo.

El trabajo del mar es muy duro, en muchos casos en condiciones extremas tanto físicas como psicológicas y espirituales. Y estas condiciones no solo no han mejorado, sino que en los últimos tiempos se han agravado. Todavía no hemos superado del todo las críticas condiciones de

la pandemia del COVID cuando una guerra tan horrorosa como injusta llena a Ucrania de dolor y tragedias cotidianas que ponen al mundo al borde de una crisis global.

De cuando en cuando, el mundo del mar se ve sacudido por desgracias que nos sumen a todos en una tristeza infinita, llorando sin consuelo humano a tantas victimas que se hunden en las aguas y dejan a las familias destrozadas y sin justicia. El hundimiento del *Villa de Pitanxo* en tierras de Terranova ha cubierto de luto a los familiares de las victimas y ha puesto ante el mundo el clamor por los derechos de unos hombres y mujeres que se sienten abandonados. En ocasiones, el dolor de las gentes del mar sacude la conciencia del mundo y nuestra sociedad descubre con sorpresa la deuda contraída con todos ellos. Esta deuda exige un compromiso activo de todos para dignificar las condiciones humanas de la vida en el mar.

En este momento de la historia la Iglesia necesita renovar profundamente su compromiso para afrontar los grandes retos de la dignificación del trabajo humano en el mar. El papa Francisco ha convocado un sínodo bajo el lema: «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». Es una llamada a caminar juntos en nuestro compromiso cristiano en el mundo. El papa nos dice que la situación del mundo de hoy «pone a prueba la capacidad de la Iglesia para acompañar a las personas y a las comunidades para que puedan releer experiencias de luto y de sufrimiento, que han cubierto muchas falsas seguridades, y para cultivar la esperanza y la fe en la bondad del Creador y de su creación» (*Documento preparatorio*, n. 6).

En el pasado mes de mayo el papa Francisco dirigía un mensaje a la Pontificia Comisión para América Latina y les decía que «la sinodalidad es la dimensión dinámica, la dimensión histórica de la comunión eclesial fundada por la comunión trinitaria». Vivimos en la historia y tenemos que afrontar los retos de nuestro tiempo.

Naveguemos juntos, queridos hombres y mujeres de la mar, en esta esperanzadora travesía hacia un mundo del mar más humano y más justo.

Que nuestra Señora y patrona, la Virgen del Carmen, nos bendiga y acompañe.

✠ **Luis Quintero Fiuza**

*Obispo de Tui-Vigo Promotor del Apostolado del Mar*

## Crónica de la PEJ22 (Peregrinación Europea de jóvenes)

*7 de agosto de 2022*

El Card. Marto ha presidido esta mañana, en la explanada del Monte del Gozo, en Santiago de Compostela la eucaristía final de la PEJ22, ante los 12.000 peregrinos que han participado desde hace una semana en los actos organizados. En la eucaristía han concelebrado 55 obispos de España, Portugal e Italia además de cerca de cuatrocientos sacerdotes.

En la procesión de entrada, los jóvenes voluntarios han portado la Cruz de la JMJ hasta el presbiterio. En la homilía, el Card. Marto ha señalado que «Hemos llegado a la culminación de la PEJ (Peregrinación Europea de Jóvenes). Durante estos días habéis vivido una serie de bellos y enriquecedores encuentros y experiencias.

Su belleza y riqueza no son solo para vosotros, sino para que lo comunicéis a los demás». Al mismo tiempo ha pedido a los jóvenes vivir una nueva forma de relación, como la que se ha vivido estos días en Santiago: «Jesús propone una nueva forma de relacionarse entre nosotros, basada en la lógica del amor y el servicio.

Es una auténtica revolución frente a los criterios humanos de egoísmo y ambición de poder y dominación: la revolución de la fraternidad que parte del amor fraterno para englobar la cultura del cuidado mutuo, la cultura del encuentro que tiende puentes, derriba muros de división y acorta distancias entre personas, culturas y pueblos. Nuestro encuentro en Santiago es un bello ejemplo de ello».

Al finalizar la eucaristía, un grupo de doce jóvenes ha recibido del Card. Marto la mochila del peregrino para volver a sus casas continuando el camino iniciado en Santiago y devolver la esperanza al mundo.

Mons. Julián Barrio ha tenido unas palabras de agradecimiento a todas las personas e instituciones que han participado en la organización del evento, y ha deseado a los peregrinos «una buena peregrinación de vuelta a casa. Ya sabéis que si queréis ir rápido tenéis que viajar solos, pero si queréis llegar lejos tenéis que ir acompañados».

En sus palabras finales el Card. Marto ha convocado a todos los jóvenes a la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en agosto de 2023 en Lisboa (Portugal).

### **Valoración de Mons. Julián Barrio**

Tras la celebración de la eucaristía, el arzobispo de Santiago, Mons. Julián Barrio, ha valorado ante los medios de comunicación la celebración de esta PEJ en Santiago. En sus palabras ha dicho que «Me he encontrado con unos jóvenes que rezan.

Es importante subrayar este aspecto, con unos jóvenes que piensan, que tratan de discernir la realidad en la que se encuentran; a la que tenemos que dar respuesta en todo momento... Jóvenes preocupados por la migración, jóvenes que aman la realidad, por cuando uno ama una realidad es capaz de transformarla, jóvenes que están al lado del que anda en nuestra sociedad. No sé qué podrán hacer pero con su actitud y su forma de ver las cosas, nuestra sociedad puede ser mejor.»

Al finalizar el ángelus el **Papa Francisco manda su bendición a los peregrinos** presentes en la PEJ «Hoy es la jornada final de la Peregrinación Europea de Jóvenes en Santiago de Compostela aplazada el pasado año que era Año Santo compostelano. Con alegría bendigo a cada uno de los jóvenes que han participado y bendigo también a todos aquellos que han trabajado para organizar y acompañar este evento. Que vuestra vida sea siempre un camino, un camino con Jesucristo, un camino hacia Dios y hacia los hermanos, un camino en el servicio y en la alegría.

### **Datos de la ayuda que presta la Iglesia Católica a en España en materia de familia y vida, pastoral de la salud y trata**

**La Iglesia atiende a cerca de 84.000 beneficiarios en sus centros para la familia y defensa de la vida**

*23 agosto 2022*

La Iglesia cuenta con cerca de 250 centros para la familia y defensa de la vida, con casi 84.000 beneficiarios. En estos centros se presta especial atención a las necesidades de madres solas, mujeres

embarazadas, padres y madres en situaciones de crisis, con menores a su cargo, siempre atendiendo situaciones de vulnerabilidad. En todos ellos se realiza una labor especializada de atención a los problemas de las familias en todas sus dimensiones. Las asociaciones en favor de la vida ofrecen ayuda desde el comienzo hasta incluso después de tener al hijo. Algunas incluso tienen pisos de acogida que gestionan para las familias.

### **24.000 mujeres, atendidas en más de 120 centros de la Iglesia destinados a combatir la Trata**

*24 de agosto de 2022*

La Iglesia se ocupa de la situación de unas 24.000 mujeres en los más de 120 centros destinados a combatir situaciones de especial dificultad. En estos centros trabajan con mujeres para que salgan del mundo de la prostitución y tienen como objetivo buscar su dignidad, integración, protección y promoción.

La Conferencia Episcopal, a través del departamento de Trata de personas, dentro de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad humana, organiza actos, conferencias o exposiciones durante el año para dar visibilidad a este drama «invisible» para la sociedad.

El departamento de Trata de Personas elaboró este curso unas unidades didácticas en las que, basándose en historias reales, acercan el drama de la trata de personas, especialmente a los jóvenes. Además, se apoyan en actividades para profundizar en el tema desde testimonios reales. Colegios o parroquias han trabajado con ellas para una mayor concienciación sobre esta «moderna forma de esclavitud», como definió la Trata el papa Francisco.

### **20.707 voluntarios y agentes de pastoral de la salud atienden a los más débiles**

*25 de agosto de 2022*

El compromiso con los más débiles y los desfavorecidos lleva a la iglesia a trabajar en la Pastoral de la salud, que cuenta en nuestro país con 20.707 voluntarios y agentes de Pastoral, 19.254 de ellos en parroquias,

según los datos ofrecidos por la última Memoria anual de Actividades de la Iglesia Católica en España.

La Iglesia en España cuenta con unos 1.200 capellanes hospitalarios. Asimismo, existen 2.863 parroquias con grupos de atención a personas enfermas y a sus familias. La mayoría de ellas son mayores y viven solas.

